COMEDIA FAMOSA.

AURISTELA Y LISIDANTE.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.	*Merlin.*	*Auristela.*	*Estela.*
Arsidas.	*Celio.*	*Clariana.*	*Flerida.*
Licanoro.	*Brunel.*	*Aurora.*	*Un Sargento.*
Milor.	*Timantes, viejo.*	*Cintia.*	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas y trompetas, sale Celio, Timantes y Soldados, acuchillando á Lisidante, que sale armado, y Licanoro y Milor, armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto, pintadas, con trabazones de ellas, una estrella, y una lis con letras en medio.

Dent unos. Muera el homicida.
Tod. Muera.
Lis. Valedme, cielos piadosos!
Cel. Qué adagio es tan verdadero,
(ú digalo este alboroto)
á gran fiesta, gran desdicha.
Unos. Qué ansia! *Otr.* Qué pena!
Otr. Qué asombro!
Dent. Tim. Pues que ya el caballo herido,
desesperado y furioso
de sí le arroja, no escape.
Tod. Muera un traydor alevoso.
Salen todos ahora.
Lis. Mentís, que traycion no ha sido,
sino un acaso forzoso
de la fortuna. *Mil.* Es verdad,
y en su defensa á nosotros
habeis de hallar. *Lic.* Deteneos,
cobardes, no sediciosos
su muerte intenteis, supuesto
que no mató ventajoso
á Polidoro; y estando
hecho bueno para todos
el campo, á todos nos toca
librarle en tan riguroso
trance, pues pudo á qualquiera
acontecerle lo propio.
Merl. Qué le dixe yo á mi amo,
que no matase (es un tonto)
Polidoros en su vida,
y haya muerto á un Polidoro.
Tim. Aunque mas le defendais,
será en vano vuestro asombro.
Cel. No será, porque no habrá
extrangero el mas remoto,
que no se ponga á su lado,
porque esta es causa de todos.
Lic. Aventurero, á quien nadie
conoce, ni yo conozco,
cobra segundo caballo,
de tantos como despojo
son desta tela, que yo
te aseguro. *Mil.* Lo fragoso
de aquesos montes te ampare,
que yo en tu defensa solo
bastaré. *Lis.* Aunque le agradezco,
no acepto vuestro socorro,
que no he de huír, quando os dexo
empeñados á vosotros
por mí; y así, á vuestro lado

antes á morir me expongo.
Lic. Como tu escapes la vida,
no peligramos nosotros;
como la defiendas, si.
Mil. Y mas, quando de su trono
Auristela y Clariana
descienden, cuyos enojos
harán mayor el empeño.
Lis. Con esa disculpa, tomó
aquel caballo, y del monte
á lo intrincado me acojo;
bien, que, perdída Auristela,
para qué el vivir otorgo? *Vase.*
Merl. Seguirle quiero, pues huye.
Cel. Yo no, que á mira de todo
le sirvo mas en quedarme.
Lic. Haciendole deste modo
espaldas, aseguremos
su fuga. *Tim.* En vano dispongo
vengar mi Rey infelice,
si los extrangeros todos,
(que hay mas, que los naturales)
tan osados, y animosos
le amparan.
Entranse riñendo, y salen por otra parte Auristela, Clariana y Damas.
Unos dent. A la marina.
Otr. dent. Al monte, á la cumbre.
Otr. Al soto.
Licanoro y Milor dentro.
Los dos. No le ha de seguir ninguno.
Clar. Antiguo esplendor heroyco
de la gran corte de Atenas,
como viendo á vuestros ojos
muerto á vuestro heroyco dueño,
no haceis sangrientos destrozos
en venganza suya? *Aur.* Ilustres
deudos y vasallos, como
en tan infeliz tragedia,
convertido en llanto el gozo,
no vengais ofensa tanta,
cobardes y temerosos?
Mas ay de mi! que yo misma
contra mi misma dispongo
estas lagrimas que vierto,
estos suspiros que aborto;
pues son contra Lisidante.
Pero que digo en abono
de un homicida, un tirano,
un traydor, un alevoso,
si es mas que su amor, su injuria,
y mas que mi amor, mi ahogo?
Fler. Mira, señora, no hagan
esos extremos notorio
silencio que tantos dias
aun tuvo á los vientos sordos.
Clar. Auristela, hermana mia,
pues tan infelices somos,
que no hay vasallos que ve[ngan]
suceso tan lastimoso,
sigamos las dos con armas
á ese cruel fiero monstruo,
que con vuestra sangre vuelva
coronado de despojos.
Aur. Dices bien: dadme un cab[allo]
y una espada. *Clar.* Y á mi otro.
Aur. Que si una vez el acero
esgrimo. *Clar.* Si una vez tomo
la cuchilla. *Aur.* El fuste ocupo.
Clar. En los estribos me pongo.
Aur. Seré rayo. *Clar.* Seré furia.
Aur. Seré pasmo. *Clar.* Seré as[ombro].
Las dos. Que diga. *Dent. un.* Viva Au[ristela].
Dent. otr. Viva Clariana. *Aur.* Qu[é]
Dentro caxas, y sale Timantes.
Clar. Qué escucho. *Tim.* Ay de mi!
Los dos. Timantes, que es eso?
Tim. Absorto
lo diré, si es que á un aliento
le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
del infeliz Polidoro:
O nunca hubiera (ay de mi!)
de sol á sol (ambicioso
valor! (mantenido duelo,
en cuyos encuentros noto,
que son para burlas mucho,
y para veras son poco.
Digalo su afecto; pues
saliendo galan, y ayroso
con el sol, y mas que el sol,
al choque de dos escollos
de acero, vimos el perno
de la sobrevista roto,
porque una astilla del asta
á toda Grecia los ojos
de un golpe quebrase; pero
qué repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(si aliento, y discurso cobro)
porque las naciones varias
se opusieron al estorbo,

en nu caballo que el viento
debió de engendrar á soplos,
se entró en la maleza, quando
divertido el vulgo en corros,
que es la causa porque yo
vivo, y sin venganza torno;
viendo á Polidoro muerto
y qué de su laurel de oro
sois herederas las dos
tan iguales, que Dios solo
es el que sabe á qual toca
ocupar el regio solio,
por ser nacidas de un parto,
en cuyo riesgo forzoso,
no dexó la turbacion
señalar qual fue (penoso
descuido) la que primero
vió del sol los rayos rojos;
cuya duda, como habia
heredero generoso
en Atenas, no importó
aclarar, hasta hoy, que en votos,
empezando en dos criados,
ó leales, ó ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncos,
á ti, Clariana, los unos;
á ti, Auristela, los otros;
diciendo. *Dent Unos.* Viva Auristela.

Dentro clarin y caxas.

Dent. otros. Viva Clariana. *Clar.* Poco
has menester repetirlo,
pues hasta este sitio propio
lidiando el tumulto viene.
Aur. Qué facil está, y qué pronto
en las deshechas fortunas
suceder un daño á otro!

Sale Licanoro por una parte, y Milor por otra.

Lic. Ya que escapé el extrangero,
tengo de atreverme á todo.
Mil. Ya ausente el que defendí,
veré si otro empeño logro.
Lic. Porque, que vendré á deber
á mis alientos briosos,
si hallandome á esta ocasion,
no hago Reyna á la que adoro?
Mil. Porque, qué haré yo por mi,
si quando esta ocasion toco,
á la que idolatro amante,
por Reyna no la corono?

Salen los que pudieren en dos bandos riñendo.

Unos. Clariana viva. *Otros.* Viva.
Auristela. *Tod.* Llegad todos.
Clar. Valerosos Atenienses.
Aur. Invictos Griegos famosos.
Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.
Clar. No atrevidos. *Aur.* No furiosos.
Clar. Por mi derecho perdais.
Aur. Aventureis en mi abono.
Clar. De mi presencia el respeto.
Aur. De mi persona el decoro.
Clar. Que yo, porque no empeñeis
vuestras lealtades, depongo
mi accion; siendo la primera,
(si asi el orgullo reporto,)
que diga Auristela viva.
Aur. Yo repetiré lo propio,
y que viva Clariana,
quando no baste el reposo
de vuestra paz, sobre que
amigas, y hermanas somos
tanto, que reynar las dos,
será reynar la una. *Sold.* 1. Todos
los Reynos en sí divisos,
estan á su ruína prontos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoso
tanto, como Lisidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas y Epiro, hoy
intenta invadir los cotos
deste Reyno. *Sold.* 2. Fuera de eso,
siendo dos, en dos esposos,
será obedecer dos dueños;
y no puede no ser montruo
un cuerpo de dos cabezas.
Clar. Pues cómo, villano? *Aur.* Cómo,
traydor? *Lic.* Yo, bella Auristela,
reduciré aquese asombro.
Mil. Yo, divina Clariana.
reportaré aquese alboroto.
Lic. Si me escuchas. *Aur.* Ya te escucho.
Mil. Si me oyes. *Clar.* Ya te oygo.
Lic. Ilustre corte de Atenas,
que por lo altivo, y lo docto,
siendo academia de Marte,
eres campaña de Apolo.
De Macedonia heredero,
soy, mi nombre Licanoro,
de cuya verdad testigo

 ha-

hago descubierto el rostro:
de la divina Auristela,
(permitame su decoro
que haje la fuerza al respeto)
un bello retrato hermoso,
causa ha sido de venir
á estas fiestas de rebozo;
si su hermosura merezco,
si su blanca mano toco,
y coronada por Reyna,
llego á verme tan dichoso,
contra el fiero Lisidante
Rey tendreis, tan valeroso,
que solamente Atenas,
pero el clima mas remoto
será vuestro; y si á mi intento
no asistís, siguiendo el voto
de los que á Clariana aclaman,
armada tengo en el golfo,
con que reduciros puedo,
siendo sobre el Helesponto
volcanes de agua, que abrasen
los mas altos promontorios:
Auristela viva. *Unos.* Viva.
Mil. Tened, esperad un poco,
no os arrojeis á elegir
dueño tan presto, en desdoro
de Clariana divina,
que si porque Licanoro
de la parte de Auristela
está os rendís temerosos,
no le falta á Clariana
valedor tan victorioso,
que si Lisidante, y dél
triunfantes, no os saque en ambos:
Milor, Principe de Acaya
soy, que á Atenas con el propio
fin que Licanoro vengo,
bien, que el objeto es tan otro,
como Clariana bella;
y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que á sus pies rinda,
desde este, al opuesto Polo,
quando el mar circunda claro,
quanto el sol alumbra roxo;
á cuyo empleo, en la raya
exercitos numerosos
tengo, que estos montes talen,
piedra á piedra, y tronco á tronco:
Viva Clariana. *Otros.* Viva.
Aur. No Principes generosos,
dando calor al tumulto,
añadais un riesgo á otro:
si á qualquier odio le basta
su malicia, al mas penoso
que vió Europa en sus espacios,
que vió Grecia en sus contornos:
para qué es crecer el ceño;
para qué aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
bañado está Polidoro,
y ignorado el homicida,
pues ninguno le vió el rostro,
ni supo quien es, aquesto
me deba amor, que no es poco;
será bien, que sin vengar
los baldones del oprobrio,
por ir tras lo interesable,
abandonemos lo heroyco?
Y asi, hasta que á su cadaver
se dé sacro mauseolo,
y de su venganza sea
(qué mal este aliento formo!)
la vida de un homicida
de nuestras sañas despojo,
que fineza es competir
lo amante sin lo glorioso?
Clar. A la razon de Auristela
mi llanto añada, que solo
el que vengue de mi hermano
suceso tan lastimoso,
y vivo, ó muerto le trayga
á las iras de mi enojo,
podrá declararse ufano
amante mio. *Aur.* Y mio, y todos.
ó quanto á costa es del alma
lo que muestro, y lo que escondo!
Lic. Yo, solicitando hacer
siempre lo mejor, ha poco
que, ensordecido el cariño
á las voces del arrojo,
defendí á ese aventurero,
si ahora á seguirle torno,
la palabra, que le dí
de favorecerle, rompo,
y el credito de mi fama
á las censuras expongo
de lo que erré, pues lo enmiendo.
Y asi, pues ser es forzoso,
segun sus señas publican,
Principe igual á nosotros;
lo que te ofrezco, Auristela, es

es, en sabiendose todo,
vengarte en publico duelo.
Mas hoy, perdone tu enojo,
que seguir á un delinquente,
que va foragido, y solo
en fe de que yo le amparo,
no es empeño generoso
de mi valor. *Mil.* Del mio si,
pues si antes su muerte estorbo,
y ahora se la doy, verá
el mundo, que acudí á todo;
al valor, quando le amparo;
y al amor, quando le postro:
Y quando desayre sea,
con la obediencia le doro
de una dama: mire ella
lo que manda, á quien, y como;
que una vez mandados, son
decretos tan imperiosos,
aun sus acasos, ya sean
ira, ó capricho, ó antojo,
que al viso de la fineza,
hacen el desayre ayroso.
Y asi, resuelto á seguirle,
y vivo ó muerto, á tus ojos
traerle, Clariana, ofrezco,
en tanto que victorioso
me vés en demanda tuya,
hasta que en el regio solio
mi amor te corone Reyna
del mundo, que Grecia es poco.
Quien fuere desta faccion,
sigame, diciendo todos:
Clariana viva. *Otros* Viva.
Vase Milor, y los de un bando tras él.
Clar. Quando estimára uno y otro
afecto, si los debiera
á Arsidas! y mas si toco
en la sospecha de que,
no haber venido á mis ojos,
ni hallarse, como escribió,
en estas fiestas de embozo,
se ha olvidado de su amor.
Est. Mira no hagan sospechoso
esos suspiros el llanto.
Lic. Yo, Auristela, no conformo
mi obediencia á tu obediencia;
servir quiero, mas de modo,
que sea merito el valor,
sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
para tu estimacion obro,
que amarte sin pundonor,
ya fuera tenerte en poco.
Y asi, lo que otra y mil veces
en tu servicio propongo,
es, matarle en mejor duelo;
y en tanto, asistirte pronto,
hasta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.
El que desta faccion fuere,
sigame, diciendo á coros:
Auristela viva. *Otros.* Viva.
Vase con el otro bando.
Aur. O quanto el amor mañoso
dicta lo mejor á un alma!
bien lo muestra Licanoro;
pues en no ir tras Lisidante,
me obliga, sin saber como.
Tim. Yo, que á las dos he criado,
igual á las dos adoro,
como á pedazos de un alma,
que quieren partirme á trozos,
ni al uno, ni al otro sigo,
y á entrambas servir dispongo,
aunque servir á dos dueños
sea tan dificultoso.
Aur. Oye. *Tim.* Qué mandas? *Clar.* Escucha.
Tim. Que quieres?
Aur. Pues leal. *Clar.* Pues docto.
Tim. Deste orbe eres el Adlante.
Clar. El Alcides deste globo.
Aur. Que estribando en nuestras frentes,
se ha de mover en tus hombros.
Los dos. Lo mejor nos aconsejes.
Aur. Hermanas y amigas somos.
Clar. Una desdicha lloramos.
Aur. A un Reyno un derecho propio
tenemos. *Clar.* Dos valedores
se declaran amorosos.
Aur. Un ignorado enemigo
aqui nos injuria. *Clar.* Otro
en campaña se previene.
Aur. Un pueblo alterado y loco
se nos amotina. *Las dos.* Qué hemos
de hacer en tantos ahogos?
Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente sordo,
él solo, sin decir nada,
es el que lo dice todo. *Vase.*
Aur. Pues Clariana. *Clar.* Auristela.
Aur. Si del tiempo el veloz ocio.

Clar.

Clar. Si el torpe curso del tiempo.
Aur. Tardo al bien. *Clar.* Al daño pronto.
Aur. Lo ha de decir. *Clar.* El lo diga.
Aur. Y en tanta ansia.
Clar. En tanto asombro.
Aur. Nuestra amistad. *Clar.* Nuestro afecto.
Aur. Fiel siempre. *Clar.* Siempre amoroso.
Aur. Sin que ningun interes.
Clar. Convierta el amor en odio.
Aur. Esté á la mira del tiempo.
Clar. Yo lo ofrezco. *Aur.* Y yo lo otorgo.
Clar. Si bien temo. *Aur.* Si bien dudo.
Clar. Por mas que mi pena escondo.
Aur. Por mas que mi mal recato,
Clar. Quanto yerro. *Aur.* Quanto ignoro.
Est. y Fler. En qué señora?
Aur. y Clar. En fiar nada,
de quien lo ha de decir todo.

Vanse, y salen Lisidante, y Merlin arrojando las armas.

Lis. El caballo, que á mi huida
sirvió, en la margen florida
deste bosque, dexar trato,
porque no he de ser ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el sitio que vés
arraja entre la espesura
el limpio grabado arnes,
sirvaale de sepultura
verdes hojas, y despues,
arrojando los vestidos
los dos, mas deconocidos,
buscar albergue podamos,
pues ser, á todos diremos,
dos caminantes perdidos,
que en estos montes robados
de bandoleros ayrados,
nos dexó su rigor fuerte
sin la hacienda, y sin la muerte.
Merl. Discursos son extremados:
mas es lo mismo, que hacer
cuenta sin el Mercader.
Qué importará que nosotros
lo digamos, si los otros
no lo quisieren creer?
Lis. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte, y importuna
haga ella lo que quisiere,
que sin resistencia alguna,
no me tengo de rendir.
Merl. En efecto, habemos de ir
mas ligeros, que galanes,
sin una Eva, dos Adanes?
Lis. Ay Merlin, esto es morir,
por no morir, aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo,
si me llevo á mi conmigo.
Merl. La culpa estuvo en tu mano
que te habia hecho, señor,
aquel pobre caballero?
y es verdad, que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
sin colera un hombre da
tan recio? *Lis.* Bien, que no está
eso en mi mano se advierte,
pues fue acaso de la suerte.
Merl. Qual su cuidado será
si asi sus acasos son?
Lis. Aun no es esa la razon
que mas me afige y desvela,
sino pensar que Auristela
tenga contra mi razon:
nunca hubiera mi valor
guerra á Atenas intentado;
nunca, por mirar mejor
sus defensas, disfrazado
fuera con mi Embaxador;
nunca de Auristela bella
admirára la hermosura;
nunca, por volver á vella,
de otros trages mi locura
usára; nunca mi estrella
diera industria á mis recelos,
que declararme pudieran;
y nunca, al fin, mis desvelos
correspondidos, hubieran
merecido. *Dent. voc.* Piedad, cielos!
Lis. Pero qué confusas voces
el ayre rompen veloces?
Merl. En el mar, señor, se oyeron,
y sin duda alguna, fueron
en aquel baxel, que atroces
estragos suyos padece.
Lis. Que se va á pique parece,
pues entre dos elementos
luchando, de ondas y vientos
desarbolado, fallece,
diciendo. *Dent. Mil.* Hasta penetrar
su centro, corred la tierra.

Merl. Aquel es otro contar,
todo es estruendos la tierra,
y todo asombros el mar.
Unos. Cielos, favor. *Otr.* Risco no haya,
que osados no examinemos.
Unos. A tierra el Principe vaya.
Lis. Quien vió tan varios extremos?
Otr. Al monte, al monte. *Unos.* A la playa.
Lis. En el esquife ha saltado
un Arraez, que ha intentado
salvar á otro. *Merl.* Y por acá
el monte sitiando vá
todo un esquadron armado.
Lis. Quien padeció á un tiempo guerra
tan doblada? *Merl.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.
Sale Arsidas, y Brunel por otro lado.
Brun. Gracias al cielo, señor,
que llegué contigo á tierra.
Ars. Dicha ha sido, que avariento
ese hidropico cruel,
de humanas vidas sediento,
ya sepultado el baxel
en salobre monumento.
Lis. Merlin, vén conmigo. *Merl.* Qué
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vé
mal encallada la quilla,
quizá en él salvar podré
la vida de tanto horror
como el monte corre. *Merl.* Advierte
que por escapar, señor,
el peligro de una muerte,
das en otra. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno
que muera sin esperanza,
morir antes determino
á manos de su venganza,
que á manos de mi destino:
vén, Merlin. *Vanse los dos.*
Brun. No solo ha sido
ya el baxel el que has perdido,
sino el esquife tambien.
Ars. Cómo? *Brun.* Tus ojos no vén
que dos hombres le han cogido,
y huído en él? *Ars.* Quien tasar
podrá los rumbos que encierrra
la vida, viendo anhelar
á unos por salir á tierra,
y á otros por volver al mar?
Brun. Ya sobre el campo turquí
una y otra vez lè ví
zozobrar. *Ars.* Crea en su abismo
desengaños de sí mismo,
quien no los creyó de mí.
Brun. Qué mal el remo proeja
contra el viento que del mar
sopla! *Ars.* Quanto mas se aleja
veloz, veloz vuelve á dar
en los peñascos que dexa.
Mas ya que baxel perdimos,
y esquife, inquiera el valor
que playa es esta en que dimos
de Atenas. *Brun.* Pardiez, señor,
á lindas fiestas venimos.
Ars. Desde el instante (ay de mi!)
que de Clariana bella,
llamado á esta justa fuí,
y de que me veria en ella,
palabra, Brunel, la dí,
no ha habido contra mi intento
acaso que no sea azár,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el mar,
con sus rafagas el viento;
siempre tormenta corrí,
y hoy que á la vista me ví
de Atenas, quando pensé
haberla vencido, hallé
mas fracasos contra mí;
pues perdido el baxel veo,
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo.
El alma, y la vida diera,
porque de entrar modo hallára
donde Clariana. *Brun.* Espera,
no lo digas, ó repara
que al decirlo, la ribera
brota un arnes, y un caballo
aderezado tambien
mas adelante. *Ars.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza, mayor bien
que perdí en la sumergida
nave: quien mis hados labra?
Brun. El diablo, cosa es sabida,
como ofreciste alma y vida,
te ha tomado la palabra;
y á mi, sin darsela yo,
pues para mi una librea
trae tambien. *Ars.* Quien, cielos, vió
tal dicha? *Brun.* Dicha? *Ar.* Pues no?

toma, y cuyo fuera sea.
Brun. Luego armarte intentas? *Ars.* Si:
Hoy es de la justa el dia,
el cartel lo dixo asi:
y pues la ventura mia
armas y caballo aqui
me previno, antes que el sol,
con desmayado arrebol,
llevando el dia á otra esfera,
caducando luces, muera
en el pielago español,
armarme tengo, y entrar
en la tela, haciendo vana
toda la saña del mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.
Brun. Pienso que tus bizarrias,
por no decir tus locuras,
soñando estan fantasias:
Si estas fueran aventuras
de andantes caballerias,
yo creyera, que la griega,
que llaman las viejas, hada,
caballos y armas te entrega,
mas pacto explicito. *Ars.* Nada
me digas: qué aguardas? llega
ponme esta gola. *Brun.* Señor,
no echas de ver que es error,
con empresa endemoniada?
Ars. Mi amor no repara en nada.
Brun. Estalo tambien tu amor,
y asi. *Ars.* Ponme el peto, pues,
y vistete tu. *Brun.* No quiero.
Dent. 1. Aquel el caballo es.
Dent. Mil. Y á pie, con su escudero,
se está quitando el arnes.
Brun. Antes le pone: estas son
voces del diablo, que aqui
le puso. *Ars.* Habrá confusion
que no me suceda á mi?
Salen todos, y abrazanse por detras con ellos, y quitale Milor la espada.
Todos. Date, barbaro, á prision.
Uno. Tu tambien. *Ars.* Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.
Brun. Solo ahora nos faltaba
que nos prendan por ladrones.
Ars. Si por haberme ceñido
este arnes, os he ofendido.
Mil. Ya que le llegué á prender,
porque no dé que temer
ser de algunos conocido,
cubrid sus rostros: y advierte,
ignorado aventurero,
que si intentas defenderte,
ó descubrirte, tu acero
mismo te ha de dar la muerte.
Ponenlos unas bandas en los rostros.
Marchad con ellos asi.
Los dos. Ay infeliz de mi!
Mil. Si obligo á Clariana bella
en obsequio para ella,
qué desayre hay para mi?
Vanse, y salen Clariana y Estela.
Clar. Qué hace Auristela? *Est.* Despues
que habiendose introducido
de Milor y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo, que entre los dos
parcial estaba, y diviso,
á la novedad atento,
treguas, sino paces, hizo.
Y despues que por consejo
de Timantes, que advertido,
de Polidoro á la pompa,
que asistiesedes no quiso;
venisteis las dos á esta
fuerza, que sobre esos riscos,
siendo atalaya del mar,
es de la tierra registro.
Auristela retirada
en su mas oculto sitio,
acompañada de solas
sus lagrimas y gemidos
está, sin querer que nadie
la hable. *Clar.* Yo hiciera lo mismo
si á las penas que padezco
no hubiera hallado un alivio.
Est. Pues sabes que he de estimarle,
siendo tuyo, te suplico
sepa yo que alivio. *Clar.* Tu
le ignoras? *Est.* Bien lo imagino,
mas no lo sé, hasta saberlo
de ti misma. *Clar.* Cuerdo aviso
es no saber lo que saben
las que sirven, hasta oirlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Ya sabes, hermosa Estela,

que Arsidas, Principe invicto
de Chipre, con Policeno
su hermano desavenido
sobre no querer jurar
á Cintia su hija, en perjuicio
de su derecho, alegando
el no heredar hembras, vino
á ampararse de mi hermano.
Ya sabes que amante y fino,
el tiempo del hospedage,
entre los primeros visos,
con que habla la voz sin voz,
ya osadamente remiso,
ya remisamente osado,
me dió de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
en episodios prolijos,
di lugar, que alguna noche,
(tu fuiste sola testigo)
por una reja me hablase,
en cuyo amante delito,
comunicado creció,
(no hallo frase en que decirlo)
porque si digo amor, no es
amor; y si no lo digo,
no digo lo que es; tu allá
inventa una voz, te pido,
que sea algo menos que amor,
y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
que le albergó como amigo,
le compuso, como Rey,
con el suyo, que benigno
le llamó: con que á su patria
mejorado de partidos,
bien que ya Cintia jurada,
volverse (ay Dios!) fue preciso:
pero no preciso, Estela,
hacer la ausencia su oficio,
que aunque es del olvido madre,
esta vez, porque el olvido
no creciese mal criado,
le hurtó la memoria al hijo.
Escribíle á Arsidas, pues,
los aparatos festivos;
y que pues tan general
aplauso habia movido
del Archipielago todos
los Principes convecinos,
viniese él, pues no podia
hallar pretexto mas digno;
y ha sido dicha no hallarse
en tan infeliz conflicto;
y mas dia que Milor
tan noblemente rendido,
en venganza de mi hermano,
y de mi accion en auxilio
se ha declarado, con que era
segundo empeño preciso;
que aunque el secreto en los dos
siempre calló enmudecido,
en llegando á zelos, no hay
secreto, que no hable á gritos.

Est. Dices bien, pues si le hallára
aqui; pero no prosigo,
que con Flerida, señora,
sale Auristela á este sitio.

Clar. Quizá irá por otra parte,
finjamos, que no la vimos.

Retiranse las dos hablando, y salen Auristela y Flerida.

Aur. Flerida, no me consueles.

Fler. Yo solamente te digo,
que no dés, señora al llanto
tan absoluto dominio,
que avasallen tus pesares
el valor. *Aur.* Si hubiera oido
eso á quien los mios dudára
quales son, agradecido
mi amor lo estimára; pero
de ti, Flerida, me aflijo,
pues la razon de saberlos,
es sinrazon de impedirlos.
Si sabes que Lisidante,
al honestar los motivos
de la guerra que intentaba,
entre la familia vino
de su Embaxador: si sabes
que habiendome acaso visto,
atropellando temores,
y despreciando peligros
de un disfraz á otro disfraz,
tantos buscó, y tan distintos,
que pudo en alguno entrar,
disimulado y fingido
Mercader de ricas joyas,
hasta el verde laberinto
de un jardin, donde entre piedras,
desusado basilisco,
del veneno de su amor
usó con tal artificio,
que recatando una caxa,

al quererla ver, me dixo:
no serán ferias, porque
sus fondos diamantes ricos,
de Lisidante, y de una
dama que adora rendido,
guarnecian los retratos.
Si sabes que por el mismo
caso, la curiosidad
en mi, lo que en todas hizo,
y que abriendola, vi el suyo
en la lamina de un vidrio,
sin mas segundo retrato,
que el que entre sombras y visos
franqueó el matiz, brujuleando
mi rostro en el cristal limpio.
Si sabes, que viendo á él,
y al retrato, aunque el desvio
quiso afectar el enojo,
la vanidad no lo quiso,
persuadida á que si yo
le tenia divertido,
pudiera hacer con mi hermano
de un enemigo, un amigo.
Como quieres que yo? *Fler.* No
prosigas, que al paso miro
á Clariana. *Aur.* Bastaba
que fuese el contarlo alivio,
para que yo no le tenga.
Fler. Calla y finge. *Aur.* Callo y finjo.
Vuelve Clariana y Estela.
Clar. Volvamos, por si volvió,
no parezca descariño.
Aur. Qué haces, bella Clariana?
Clar. Habiendome Estela dicho,
que gustabas de estar sola,
disculpada no te he visto.
Aur. Guardete el cielo, que yo.
Dent. voc. Alli están las dos. *Aur.* Qué ruido
es este? *Clar.* Qué es eso?
Sale Timantes, y detras Milor.
Tim. Es,
señora. *Mil.* Yo he de decirlo,
pues á mi me toca: esto
es haberte obedecido.
Aur. Ay Flerida, muerto ó preso,
ser Lisidante, es preciso.
Mil. Seguí al homicida fiero,
y en el mas inculto sitio
de esos montes, el caballo
en que se escapó diviso.
Entro en la maleza, y llego
á una quiebra, donde miro
que le quitaba las armas
un escudero, que quiso
sin duda dexar en ellas
de su sangre los indicios:
medio armado le prendí.
Clar. Quanto agradezco el oirlo!
Aur. Y quanto yo oirlo siento!
Mil. Y porque el ser conocido
no causase algun rumor,
con unas bandas les ciño
los rostros. Llegad, Soldados.
Sacan los Soldados á Arsidas y Br[un.]
cubiertos los rostros, y sale Celio.
Cel. Pues preso á mi dueño miro,
fuerza es, que á Aurora su her[mana]
y á todo el Reyno dé aviso,
para que en su amparo venga. [Va]
Ars. Adonde, cielos divinos,
va á parar, dos veces ciego,
el rumbo de mi destino?
Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero á la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quien, cielos, en igual duda
de amor y rencor se ha visto?
Mil. Este, señora, es el fiero
agresor del homicidio,
rendido á tus plantas viene,
y yo á ellas te suplico
sepas quien es, y le pongas
en libertad, porque altivo
le venza en mejor campaña,
que es bien, que en duelo mas di[gno]
vea el mundo, que al que huye[ndo]
prendo, lidiando le rindo.
Ars. Qué es esto de prision, fuga,
y lid, que oygo, y no percibo?
Brun. Es, que por cobrar su deuda
debe el diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
ya que os dí un empeño, habeis
de ver que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
quiero el rostro á un enemigo,
que aun entre embozos me asom[bra,]
y asi, pues despojo es mio:
Timantes. *Tim.* Qué es lo que manda[s?]
Clar. Que el que fue, en sangre te[ñido]

teatro de su triunfo, sea
cadahalso de su suplicio:
llevadle, pues, y la muerte
le dad. *Aur.* Oid. *Ars.* Mal distingo
la voz, pero bien el riesgo
en que estoy: qué causa ha habido
tan contra mi? *Brun.* Una del diablo.
Cla. Pues qué quieres? *Aur.* Que si el juicio,
dexando lo rencorioso,
sin pasar á compasivo,
debe tal vez por razon
(toda soy un marmol frio)
de estado, hacer que la ira
al consejo ceda, el mio
es, que no muera. *Clar.* El mio si.
Ars. En qué tribunal, divinos
cielos, estoy, que mi vida,
ó muerte está en dos arbitrios?
Brun. Aun bien que de mi no hablan.
Aur. Por quanto puede haber sido
sugeto, que nos importe
mas tenerle (ay de mi!) vivo
que muerto, á cuyo terror
es fuerza, que conmovidos
contra nosotras, conjure
los Principes convecinos,
viendo (ay Dios!) que a la desdicha
tratamos como delito.
Clar. Peor será que vivo él, pueda
convocarlos y inducirlos
á su libertad, poniendo
la patria en mayor conflicto:
llevadle, pues. *Aur.* No lleveis.
Mil. Mal yo entre las dos asisto,
habiendo mi accion llegado
á question; porque si sigo *á Clar.*
tu opinion, parecerá
que el nuevo empeño resisto:
si sigo la tuya, falto *á Aurist.*
grosero al gusto que sirvo:
y asi, pues entre las dos
es fuerza estar indeciso,
ahi le traxe, y ahi le dexo,
viva ú muera, convenios,
que no es servir á una dama,
quedar con otra mal quisto. *Vase.*
Clar. Muriendo, sin saber mas
de que es un advenedizo,
que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna sangre agraviamos.
Aur. Si hubiera (tiemblo al decirlo!)
de dar la vida su muerte,
(qué mal contra mi me animo!)
al ya infeliz, del acero
yo ensangrentára los filos;
pero la venganza, qué
remedia lo sucedido?
y mas si resultan della
escandalos y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Aur. Y no el menor no avenirnos.
Clar. Fue traycion. *Aur.* Quizá desdicha.
Clar. Fue crueldad. *Aur.* Quizá destino.
Clar. Fue rencor. *Aur.* Quizá fue acaso.
Clar. Muera digo. *Aur.* Viva digo.
Ars. Si entre vivir y morir
no hago mayor el peligro,
muera haciendo porque muera.
Descubrese.
Brun. Y yo tambien, vive Christo.
Clar. Ay de mi infeliz! qué veo?
Aur. Infeliz de mi! qué miro?
Ars. Auristela y Clariana
contra mi, y en favor mio?
Clar. Arsidas ha sido? hoy muero.
Aur. Lisidante no es? hoy vivo.
Brun. Qual hemos quedado todos.
Tim. O quién no lo hubiera visto!
Ars. Por qué, divinas beldades,
al que á estos umbrales mismos,
de otra fortuna arrojado,
puerto halló, amparo y abrigo,
hoy derrotado del mar,
infelice y peregrino,
quereis que desdichas halle,
ansias, penas y martirios?
Clar. De absorta, helada y confusa,
ni hablo, ni aliento, ni espiro:
nunca le hubiera llamado,
nunca él hubiera venido.
Ars. Qué presagio es que un arnes,
aspid de acero, escondido
entre flores, me dé muerte?
qué idolatra vaticinio
manda en puertos, que no son
de supersticiosos indios,
que el huesped que á ellos destina
el mar, sea sacrificio
de sus aras: yo. *Aur.* No mas,
falso, aleve, fementido; *ap.*
aquesto importa atajar

que sabiendo yo que ha sido
Lisidante el agresor;
pues á mi no me ha mentido
la divisa de sus armas;
y aqui hay error, es preciso
esforzarle, porque pueda
con mas tiempo, fugitivo
ponerse en salvo. *Ars.* Pues qué
culpa es? *Aur.* No has de decirlo,
que no han de bastar traydores
engaños á persuadirnos
que no fuiste el que dió muerte
á Polidoro. *Ars.* Qué he oido?
Polidoro muerto? *Aur.* No
vil huesped, traydor amigo,
niegues que á pagar volviste
en iras los beneficios,
en ruinas los agasajos,
y en tragedias los hospicios:
digalo ese acero. *Brun.* Ya
lo dixo, quando nos dixo,
que era dadiva del diablo.
Ars. Quien, sino yo, los testigos
complices de su dolor,
induxo contra sí mismo?
Aur. Clariana, aunque yo fui
quien darle la vida quiso,
sin saber quien era, ya
que lo sé, al ver que ha caido
el azar sobre un ingrato,
tanto al verle me revisto
de saña, colera y ira,
que á tu parecer me rindo:
Llevale, Timantes, donde
funesto el teatro festivo,
cadahalso sea. *Clar.* Si hubieran
de ser las ansias del vivo
sufragio, Auristela, al muerto,
mi mano diera el cuchillo;
pero si debe ceder
la ira al consejo, previstos
los riesgos que nos esperan;
mayormente habiendo sido
Arsidas el agresor,
de mi parecer desisto,
con el tuyo me conformo;
y asi, impedir su castigo
es mi consejo. *Aur.* El mio no,
que en un ingrato es delito
la piedad. *Clar.* Quizá fue acaso.
Aur. Fue traycion. *Clar.* Quizá destino.
Aur. Fue intencion. *Clar.* Quizá desdicha.
Aur. Muera digo. *Clar.* Viva digo.
Tim. Eso es dividir el puelo
otra vez, si ve partidos
vuestros votos. *Los dos.* No es posible
no estarlo. *Tim.* Si es: tu no has dicho
que viva? *Clar.* Si. *Tim.* Tu, que muera?
Aur. Si tambien. *Tim.* Pues yo me obligo
á que viva y muera. *Los dos.* Cómo?
Tim. Eso yo sabré cumplirlo,
obedeciendo á las dos:
venid, Arsidas, conmigo.
Ars. A morir y vivir voy;
mas qué mucho? si es preciso
morir viviendo, quien vive
en tan ignorado abismo,
que pierde, sin saber como,
libertad, dama y amigo.
Llevale Timantes y Soldados.
Sold. 1. Venid vos tambien. *Brun.* Es justo
que viva y muera un perdido
tan loco, tan mentecato,
que tuvo hasta aqui creido,
que el diablo tenia mas armas,
que lo discreto, y lo lindo. *Llevanle.*
Clar. Polidoro muerto á manos
de Arsidas, yo con sentido,
mucho tenemos que hablar:
Estela, vente conmigo. *Vanse las...*
Aur. Flerida, conmigo ven,
donde pueda sin testigos
decir mi dolor á voces.
Dentr. Lis. Valedme, cielos divinos!
Aur. Pero qué estruendo es aquel?
Fler. Pequeño barco impelido
de vientos y ondas, en esos
peñascos cascado el pino,
se ha desatado en fragmentos.
Dent. Lis. Ay infeliz! *Aur.* Y al gemido
de su naufrago piloto,
toda yo me he estremecido:
quien desde la orilla vió
luchar á brazo partido
con la muerte, y con las olas
tormentoso baxel vivo,
que á lastima no se mueva?
Jardineros destos sitios,
Pastores destas montañas,
Soldados de esos presidios,
socorred aquella vida,
siquiera porqué ha venido

agonizando á mis ojos;
que al que se echáre atrevido
al mar, una joya ofrezco:
No hay en todo este distrito
quien por mi le ampare? *Dent. Lic.* Si.
Aur. Quien es quien me ha respondido?
Fler. Un hombre, que entre esas peñas,
señora, estaba escondido,
y á tu voz le arrojó al mar
osado su precipicio.
Aur. Breve tabla, que del barco
la resaca la previno,
le acerca nadando. *Fler.* Y della
el que naufragaba asido
viene, como de remolque
á la orilla, en cuyo abrigo,
viendole tan desmayado,
tan sin aliento, y sin brio,
le esfuerza en sus brazos. *Aur.* Quien
generosamente altivo
restaura una vida?

Sale Licanoro trayendo en brazos á Lisidante desmayado.

Lic. Yo,
que de tus rayos divinos
alli, humano girasol,
idolatraba los visos,
quando la lastima oyendo,
que ese infelice te hizo,
dixe: si salvo su vida,
un ansia á Auristela quito;
si en el peligro perezco,
ganancioso hago el peligro,
pues tendrá de mi piedad,
quien de otro la ha tenido,
y asi me eché al mar; y pues
lo mejor me ha sucedido,
que es haber vuelto á tus plantas,
que adviertas á ellas te pido,
que Milor á Clariana
hizo humano sacrificio
de un vivo para que muera;
y yo á ti te sacrifico
un muerto, para que viva.
Ponderate tu el mas digno,
que yo, por no esperar gracias
dél, ni de ti, me retiro;
dél, porque no me las debe;
y de ti, porque el mas fino
servicio alegado, es
interes, y no servicio. *Vase.*

Aur. Oye, aguarda. *Fler.* Al viento iguala.
Aur. En toda mi vida he oido
mas noble accion; mira tu
si en tal mortal parasismo
vive ó no ese hombre.
Lis. Ay de mi!
Fler. Ya tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama á quien
su yerto esqueleto frio
de ahí retire; y tu, del mar
desechado desperdicio,
pues hay quien de ti se duela,
alienta, y. Pero qué miro! *Vase Fler.*
Lis. Quien mi vida? mas qué veo?
Aur. Si es ilusion del sentido?
Lis. Si es fantasma de la idea?
Aur. Si es de la razon delirio?
Lis. Si es del susto devaneo?
Aur. Hombre ó sombra de ti mismo,
como, si en otra ocasion
darte vida solicito,
allá es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?
Lis. Como, siendo la deidad
á quien mis hados dedico,
por pasar á ser milagros,
empiezan siendo prodigios.
Aur. Aun un consuelo, que solo
en tu fuga habia tenido,
que era, no volver á verte
en mi vida, ó fiero, ó impio,
tirano cruel, me quitas?
Lis. No soy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme á mi convencido,
(que hay desdichas que convencen
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexé, y pirata
de un miserable barquillo,
me dí al arbitrio del mar,
y él, piadosamente esquivo,
quiere que vuelva á tus ojos,
culpa del mar el arbitrio,
no á mi; y porque veas mejor
que el consuelo no te privo,
ya que el consuelo es no verme,
has de ver como le impido
(porque si otra vez me ausento,
no otra vez te dé fastidio)
todo su poder al hado,
toda su fuerza al destino:

soldados, criados, vasallos?
Aur. No dés voces. *Lis.* Si tu has dicho
que el no verme es tu consuelo,
y con mi muerte te libro
de ese susto, en qué te ofendo?
yo de Polidoro invicto
soy el homicida, yo
Lisidante su enemigo:
venid, vengad á Auristela,
que llora, de haberme visto:
venid, y en mi. *Aur.* No prosigas,
calla, calla: mas qué digo?
que si aleve, si tirano,
tu mismo (ay de mi!) tu mismo,
quando yo olvido la ofensa,
me acuerdas el que la olvido;
pues aunque quiera, no puedo,
diciendomela tu á gritos;
ya es fuerza que entre el rencor,
y la piedad con que lidio,
venza el rencor la balanza:
vasallos, deudos y amigos,
venid, vengad á Auristela
del que, en vez de enternecido
de su delito, me quiebra
los ojos con su delito.
Lis. Calla, calla, no des voces.
Aur. Si tu en mi cara me has dicho
que eres. *Lis.* Si, pero si tu.
Aur. Yo, al ver. *Lis.* Yo, al haber oido.
Aur. Que das. *Lis.* Que haces.
Los dos. No, si, quando.
Dent. Fler. La voz de Auristela he oido,
habiendo quedado sola
á la vista de un prodigio.
Todos. Acudid todos. *Lis.* Hoy muero:
O qué bien dixo el que dixo,
que eran las mugeres, cielos,
animales vengativos! *Salen todos.*
Tim. De qué, señora, das voces?
Fler. Qué es esto? *Tim.* Qué ha sucedido?
Est. Qué tienes? *Fler.* De qué te afliges?
Aur. No sé, ay infelice! *Tod.* Dinos,
qué quieres? *Aur.* Que deis á ese
infelice algun alivio.
Tim. Venid donde sea el precepto
de Auristela obedecido.
Lis. Torció la vereda al ceño:
O qué bien dixo el que dixo,
cielos, que era la muger
el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.

Tim. Clariana, transcendiendo
la augusta fabrica excelsa
de esos palacios, que á sombra
de estas murallas se asienta,
viene hácia su plaza de armas,
bien á poca luz se dexa
ver el cuidado que trae;
y aunque á mi nunca me puedan
obstar en mis procederes,
ni verdades, ni apariencias;
una cosa es que yo obre
atento, y otra, que ella
lo conozca, que no siempre
sirve á gusto la prudencia:
y asi, hasta que sepa de otro
mi resolucion, quisiera,
por saber como la admite,
para pensar la respuesta
que darla debo, no hablarla;
iré, pues: pero Auristela
por esotra parte viene,
con que es la duda la mesma,
mas qué temo? obre yo bien,
y lo que viniera venga.
Salen por una parte Clariana y Estela, y por otra Auristela y Flerida.
Clar. Con un cuidado á buscar
vengo á Timantes, Estela.
Est. Bien se ve, y aun el cuidado.
Aur. Dos causas, Flerida bella,
me traen buscando á Timantes.
Fler. No es dificil el saberlas,
si Arsidas y Lisidante
en su poder se me acuerdan.
Tim. Ya me vieron; ó quien sirve
á dos dueños, quanto arriesga!
pues ha de errar para el uno,
lo que para el otro acierta.
Clar. Timantes? *Tim.* Qué es lo que mandas?
Aur. Timantes? *Tim.* Qué es lo que ordenas?
Las dos. Vos os ofrecisteis. *Tim.* Si,
á que Arsidas viva y muera,
y he cumplido mi palabra.
Las dos. Cómo? *Tim.* De aquesta manera.
Sale Lisidante vestido de pobre soldado con una pistola en la mano.
Ha de la guardia? *Lis.* Quien va?
Tim.

Tim. Amigos. *Lis.* Con tanta priesa
á mudarme? desconfias
de la posta que me entregas?
Tim. No, Soldado. *Lis.* Pues qué mandas?
Clariana y Auristela
aqui, qué novedad hay? *ap.*
Aur. Flerida, qué es esto? *Fler.* Dexa,
mientras su efecto lo diga,
que esté la duda suspensa.
Tim. Que entreabras de aquesa obscura
prision de Arsidas la puerta,
con tal recato, que no
nos escuche, ni nos sienta.

Abre una puerta, y vese una reja grande, y detras della Arsidas con cadena al pie, sentado en una silla, y Brunel arrimado á ella.

Clar. Qué triste lobrega estancia!
Aur. Y qué pavorosa! *Tim.* Esta
la camara fuerte es
desta antigua fortaleza,
donde apenas entra el sol,
y entrára, si entráras, á penas:
desde sus rejas podeis
verle á él, sin que él os vea;
y vereis si yo cumplí,
partida la diferencia
entre la muerte y la vida;
pues hay sagrada sentencia
que ataud de vivos llama
á la carcel; de manera,
que obedeciendo el que viva,
y obedeciendo el que muera,
muere, pues que se sepulta,
y vive, pues que se alienta.
Llegad, pues, mas no hagais ruido,
que el veros será indecencia
sin el indulto de veros.
Clar. O quanto lidian violentas
pasiones de odio y amor!
Aur. O quanto batallan ciegas
dudas, viendo la malicia
por guarda de la inocencia!
Est. Qué lastima! *Fler.* Qué desdicha!
Ars. Por mas, fortuna, que quieras
ostentar hoy contra mi
de tus imperios la fuerza;
por lo menos, una dicha
no has de quitarme. *Brun.* Que es della?
donde la tienes? *Ars.* La tengo,
ay Brunel, en no tenerla;
que lo que nunca se goza,
nunca es posible se pierda.
Brun. Muy linda moralidad
para un callejon Norvega,
aprendiendo, como dicen,
á gavilan. *Ars.* Demas desta,
aun otra vez no ha de poder
quitarme tampoco. *Brun.* Venga,
que discreciones á obscuras,
sino alivian, atormentan.
Ars. El que padezco sin culpa;
que los hombres de mis prendas
no han de sentir las desdichas,
por sentir el padecerlas,
sino porque sus defectos
den la causa para ellas;
y siendo asi, que no haya
yo ocasionado á mi estrella,
que se padezca, qué importa?
Brun. Todo lo que se padezca;
pero por qué has de decir,
que estás sin culpa? es pequeña;
saliendo, como saliste,
desnudo de una tormenta,
á la merced de un esquife,
que otros robado se llevan,
ofrecer el alma al diablo
por unas armas? y. *Ars.* Dexa
locuras. *Lis.* Qué oygo?
Ars. Que estar
alli, no sin influencia
del hado fue, que me traxo
á que como agresor sienta
la muerte, que como amigo
debo sentir. *Lis.* Quien creyera,
que yo por testigo y guarda
esté de mi causa mesma?
Clar. Oyes quan sin culpa está?
Aur. Quizá que le escuchan piensa.
Ars. Y si hubiera de sentir
algo, solo (ay Dios!) sintiera,
que ofendida la hermosura
de. *Clar.* Cerrad aquesas puertas,
que á tanta lastima, no hay
mas corazon para verla.
Ars. Qué voces aquellas son?
Tim. No habeis menester saberlas.

Cierra la puerta.

Aur. Dices bien, pero qué mucho
que á mi mas, que á otro, enternezca,
si en gramatica de amor

saber distinguir es fuerza,
que no es la persona que hace,
la que padece. *Clar.* Auristela,
ya que prudente Timantes
nuestros dos extremos media,
pues Arsidas muere y vive,
la pasada question vuelva;
quedamos en que en razon
de estado es justo que ceda
tal vez la queja al consejo,
á cuya causa se llegan
dos no menores: la una,
que Arsidas el preso sea,
cuya persona es preciso,
no solo á su hermano tenga
por valedor; pero á quantos
deudo, y amistad comprehendan.
La otra, que pues, á sus solas
ser el homicida niega,
quizá hay aqui algun engaño;
y asi, es bien, mientras se sepa,
tome el acuerdo otra forma,
mayormente al vér que dexan
nuestra corte Licanoro,
y Milor con la propuesta
de que su exercito el uno,
y el otro su armada aprestan
en tu favor, y en el mio,
cuya heroyca competencia
puede esta prision pendiente
por ahora estar suspensa;
basta alterar nuestra patria,
sin que añadamos á ella
la ojeriza de las otras,
viendo la poca decencia
con que á Arsidas tratamos.
Ars. Quanto á la razon primera,
convengo en tu parecer,
y asi, Timantes ordena,
que debaxo de homenage,
mas decente prision tenga:
pero en quanto á la segunda,
de que hay engaño, ó cautela,
yo sé muy bien el que hay,
pues sé que es, el que en la estrecha
prision desta torre he visto,
el fiero agresor, y es fuerza
pensar la satisfaccion
que necesita la ofensa,
que no ha de decir el mundo,
si le dexamos sin ella,
que el interes enxugó
nuestras lagrimas. *Clar.* Es cua[l]
resolucion. *Lis.* Ay de aquel
que ha de esperar la sentencia.
Tim. Yo, pues he de executar
las disposiciones vuestras,
os doy las gracias de que
se ajusten á la decencia
de igual preso, y de igual
Clar. Y yo, en tanto, diligencia
haré, hasta apurar; mas esto
no es de aqui: ven Auristela,
demos lugar á Timantes
á que el orden obedezca
de la nueva prision. *Aur.* Vamo[s]
mas como (ay Flerida bella!)
iré, sin saber primero
que transformacion es esta?
Clar. No vienes?
Aur. Si; pero aguarda,
que entre tan graves materias,
aun menores circunstancias
tal vez la memoria acuerdan:
Timantes un infelice,
que á mis lastimas, y quejas,
hubo quien del mar sacase,
y os encargué en la ribera,
vive ó muere? *Lis.* Muere ó vi[ve]
que á esto Arsidas le enseña
desde que guarda, señora,
es suya, que son las penas
tan venenoso contagio,
que al tratarlas de tan cerca,
muere á las violencias suyas,
y vive á las plantas vuestras.
Tim. Yo, como tu me mandaste
que en mi sus fortunas tengan
algun alivio; por eso,
y por hallar en él prendas
de entendimiento y valor,
para que pasarlo pueda
á la merced de tu sueldo,
mientras á su patria vuelva,
plaza le senté en la guardia
de Arsidas. *Aur.* Que os agrad[ezca]
el cuidado es bien, y bien
que intente hacer desecha
de todo punto: de donde
sois? *Lis.* De Egnido, Isla pequeñ[a]
que el Archipielago moja.
Aur. El nombre? *Lis.* Fortun, que fi[e]...

como exposito del hado,
que arrojaron á sus puertas,
me dió la fortuna el nombre.

Aur. Pues qué es la fortuna vuestra?

Lis. La que vos sabeis, pues vos
sois la causa de que pueda
ella informaros de mi,
pues si no es por vos, es cierta
cosa que hubiera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me sacó ignoro,
pero no ignoro que sea
vuestro el milagro; y asi
informaos de vos mesma
qual es la fortuna mia,
que siendo la deidad della,
en vuestra mano, señora,
está el ser mala, ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
no se quede sin respuesta
ya que no sé la que es,
la que fue diré: En mi tierra
el noble arte de platero,
mercader de ricas piedras,
un tiempo exercí: una joya
hice tan hermosa y bella,
que fue espejo del sol,
tal vez que el sol llegó á verla.
No habia en mi patria dueño
que mereciese tenerla,
y á buscar dueño salí;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallé tal, que logré
mi esperanza hasta alli incierta.
Pero como en fin no hay dicha,
que sin sus azares venga,
quando pensé venturoso
dar á mi patria la vuelta,
dexando en un alto empleo
desangrado ofir en venas,
pobre zeylan en diamantes,
y robado el sur en perlas.
Tuve con un igual mio
un encuentro, y de manera
mi desdicha, y su desdicha
se aunaron, que me fue fuerza
hacerme al mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues si prospera hasta alli,
toda desde alli fue adversa.
Perdonadme, que grosero
perdidos caudales sienta,
siendo asi, que quien la vida
os debe, nada hay que pierda.

Aur. Sin saber que erades vos,
á la voz de mi clemencia
hubo quien la vida os diese;
no teneis que agradecerla,
que yo no hiciera por vos
lo que la piedad no hiciera
por sí; y asi bien podeis,
sin que por grosero os tengan,
vuestras pérdidas sentir;
pues aunque la vida os dexan,
quien perdió lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta:
vén, Clariana. *Vase.*

Clar. Un extrangero,
antes rico, hoy en miseria,
guarda de Arsidas no es?
Él á sus solas no niega
ser de mi hermano homicida?
la duda el rencor no templa?
yo he de saber la verdad,
ó librarle sin saberla. *Vase.*

Tim. Esperadme aqui, entre tanto
que desto á Arsidas dé cuenta,
y le tome el homenage. *Vase.*

Lis. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdió lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta?
Bien claro Auristela (ay triste!)
me ha dicho, que aunque dispensa
el vivir, el sentir no;
pues dió á entender por sí mesma,
quien perdió lo que perdisteis.
O hado, ó fortuna, ó estrella,
quien supiera reducir
á un punto tantas, tan nuevas
circunstancias de una vida,
que para haber de entenderla,
es menester tolerarla
á los visos de novela,
que de verosimil, casi
á no posible se acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas, y tan diversas,
y voy solo al nuevo trance
de que yo la guarda sea
de quien mi delito paga,

y que equivocas las señas,
quiere el cielo, que el acaso
nombre de delito tenga.
Como mi sangre y mi fama,
mi valor y mi nobleza
sufrirán que otro?
Sale Merl. Señor
Soldado? *Lis.* Por mi padezca
lo que yo. *Merl.* Señor Soldado?
Lis. Hice por mi. *Merl.* A esotra puerta.
Lis. Sin que. *Merl.* Ha señor? *Lis.* Ay de mi!
Levanta las manos Lisidante, y dale un moxicon á Merlin.
Merl. Parece esa diligencia
la de quien pisa á otro un callo,
y en pisandole se queja;
dame uced el moxicon,
y el ay de mi no me dexa
siquiera para consuelo?
Lis. Perdonad por vida vuestra,
que estaba muy divertido.
Merl. Pues por Dios que se divierta
menos jugueton de manos,
que es recia cosa, y muy recia,
que usted entre dientes hable,
y que yo grite entre muelas.
Lis. Ya he dicho: Merlin? *Merl.* Señor,
una y mil veces la tierra
que pisas me da, en albricias
de tu vida. *Lis.* Llega, llega
á mis brazos, que no menos
la tuya mi afecto precia.
Merl. Qué trage es este? *Lis.* Ay, Merlin,
que hay muchas cosas que sepas:
dime tu, como escapaste?
Merl. Quando el choque de las peñas
dividió á los dos, quedamos
el agua y yo, haciendo apuesta;
ella sobre has de beberme,
yo sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya;
que aunque es muy salada, es necia,
quando unos pescadores,
que áampararse á la ribera
de la tormenta venian,
un cabo al pasar me echan,
que como le mató el ayre,
sobraria de la vela;
con que enmendamos fortuna
ellos y yo; pues á tierra,
dexada pesca tan mala,
sacaron tan linda pesca.
Albergueme en sus barracas,
hasta que cansado dellas;
viendome sin ti, señor,
niño, y solo en tierra agena,
para enseñarme á holgazan,
buscando iba una bandera,
adonde sentar la plaza
de Tambor, y asi á esta fuerza
me encaminé, ví un Soldado,
y al preguntarle donde era
el cuerpo de guardia, di
contigo; mejor dixera,
diste tu conmigo: y pues
mi tragiborrasca es esta,
vaya tu tragiborrasca.
Lis. La confusion en que encuentras
mis sentidos, te lo diga;
pues recopilando ideas,
por ir de una vez al caso,
era el epilogo dellas,
que Arsidas, de Chipre Infante,
preso, mi culpa padezca,
y yo sea guardia suya.
Merl. Notables cosas me cuentas,
él es preso, y tu su guardia?
Lis. Sí, Merlin, que por la cuenta
trocamos arnes y esquife,
dando de adeala en las ferias,
él la tormenta del mar,
yo del monte la tormenta.
Merl. Ves quantas andancias tuyas
me ofuscan, y me marean;
pues sola una objecion hallo,
y si otros han de ponella,
pongamosla antes nosotros.
Lis. Y qué es la objecion? *Merl.* Que
un Principe estrafalario
tras una sin par belleza,
sin que ni allá le echen menos
ni acá, que allá falta, sepan.
Lis. El dia que yo partí,
á Aurora, mi hermana bella,
dixe, que cumplir un voto,
antes de empezar la guerra,
me era forzoso; y no habiendo
de ir á él con mas grandeza,
que dos criados, tu y Celio,
á quien desde la primera
ocasion no ví mas, que
los que me asistian cerca,

echasen voz de que estaba
indispuesto: juzgué, fuera
mas breve mi ausencia; pero
si unas de otras se encadenan
mis desdichas, no pudiendo
haber dado hasta ahora vuelta;
qué mucho, dexando allá
el secreto, que no venga
acá la noticia? *Merl.* Bien.
Lis. Mas ay perdida Auristela,
pues no ha de querer mi mano
en su misma sangre envuelta.
Merl. Y preso otro en tu lugar,
qué causa hay que hoy te detenga?
Lis. La de no perder de vista
el empeño: es bien que crea
nadie, que dexé el peligro
á otro, y yo la espalda vuelva?
Vive Dios, que he de estar: pero
Timantes y Arsidas llegan;
alli te retira.

Retirase Merlin, y salen Timantes, Arsidas y Brunel.

Tim. No
dudo que esté vuestra Alteza
quejoso, señor, de mi,
porque en tal prision le tenga.
Ars. No, Timantes, que bien sé,
que tal vez en la prudencia
del Ministro, es tolerancia,
lo que parece violencia.
El Juez que quiere librar
algun delinquente, quiebra
en la prision la justicia,
por disfrazar la clemencia;
y asi, mi agradecimiento
esperad, y no mi queja,
pues fue gana de que viva
el dar á entender que muera.
Tim. Digalo el efecto, pues
si yo en el principio hiciera
sospechosa mi piedad,
no lográra el que ya sea
desta torre á los jardines
espacio de prision vuestra;
y asi, haced el homenage
de que. *Ars.* Suspended la lengua,
que yo no he de hacerlo. *Tim.* No?
Ars. No. *Tim.* Pues que razon dais?
Ars. Esta.
Yo no maté á Polidoro,
y como en actos convenga
de reo, jurisdiccion
vendré á dar á la sospecha:
y asi, volvedme, no digo,
á esa obscura prision ciega,
pero al mas hondo suplicio;
ó tened conmigo cuenta,
porque me tengo de ir,
siempre, Timantes, que pueda.
Lis. Quien ayudára á su fuga!
pues como él faltára, hiciera
mi desempeño mas facil.
Tim. Bien será que las dos sepan
aquesa resolucion:
Soldado? *Lis.* Señor. *Tim.* Alerta,
que lo que os dure la guardia,
vos habeis de dar dél cuenta. *Vase.*
Brun. Si tienes, señor, intento
de irte en pudiendo, no fuera
mejor, que le aseguráras,
que no que le previnieras?
Ars. No, que no he de hacer yo accion,
que no conste que he de hacerla.
Brun. Hicieras el homenage,
y constára; con que fuera
mas facil el afufon.
Ars. Brunel, aquestas materias
no son para ti: sois vos
de guarda hoy? *Lis.* Hasta que vengan
á mudarme, he de asistiros.
Ars. Decidme por vida vuestra,
hasta donde solo el orden
que teneis, os dé licencia?
Qué dice desta prision
el vulgo? cree que yo sea
hombre, que si fuera mia
la accion que me imputa, hiciera
lo què hizo su agresor,
que temeroso se ausenta,
sin atreverse á decir
quien es? *Lis.* Lo que el vulgo piensa.
Merl. O qué chispa va saltando!
quiera Dios que no se encienda.
Lis. No lo sé, porque á esa playa
llegué derrotado apenas,
quando la plaza senté:
mas lo que sé es, que se cuenta,
que el agresor escapó
de la alterada violencia
de todo el vulgo, y no es tarde,
para que quien es se sepa.

Ars.

Ars. Lo que yo hasta ahora sé,
es, que en su riesgo me dexa,
y él se está oculto. *Merl.* No es bobo.
Lis. Quizá hay causas que le muevan
á que hasta ahora callase.
Ars. Está bien. *Merl.* Ya esta centella
se apagó, vamos á otra.
Ars. Teneis orden, que no pueda
escribir? *Lis.* Quando la guardia
tomé, luz no habia, y fuera
vano entonces ese orden;
despues que salir os dexan,
tampoco en él me han hablado.
Ars. Pues siendo de esa manera,
y que en contrario no le hay,
escribir se me conceda
una memoria: ay divina
Clariana, quien pudiera
desengañarte! mas como
escrita la cifra tenga,
quizá habrá ocasion. *Lis.* Por mi
escribid, que aúnque os parezca
tomé la defensa de otro, *ap. los dos.*
vive Dios, que no desea
nadie vuestra libertad
mas, que yo; y que si pudiera:
pero esto baste. *Ars.* Vé tu,
que en la guardia habrá quien tenga
aderezo de escribir,
y traerlo á la torre. *Lis.* Espera.
Brun. Por qué? *Lis.* Porque comprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo?
Ars. Pues traedle vos.
Lis. Bien fuera
por él; mas es contra el orden
perderos de vista. *Ars.* Esa
es facil de dispensar,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros. *Lis.* Mejor es,
para que yo no lo tuerza,
y el que me siga, no trayga
nuevo orden, ó que no os sea
tan servidor como yo,
que esperemos á que vengan
á mudarme, y yo os ofrezco,
como una vez me halle fuera
del empeño de la guardia,
traerle entonces. *Ars.* Norabuena,
y pues de mi parte os hallo,
aunque mi intento no era
mas, que solo divertir
propia natural tristeza,
de un preso imaginaciones,
á mas el favor extienda.
Lis. A todo quanto mandareis.
Ars. Pues en confianza vuestra.
Lis. Decid. *Ars.* Será lo que escribas
ó cielos, con quanta priesa
se arroja un necesitado!
Lis. Proseguid; que hay que os suspen
Ars. Una carta que me importa.
Lis. Y aun á mi tambien el verla:
qué dificultad tendrá?
Ars. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Un camarada tengo,
que es aquel que alli me espera,
de quien os podeis fiar.
Ars. Pues haced que se prevenga
para ir. *Lis.* Donde?
Ars. A Epiro. *Lis.* A Epiro?
Ars. Y esperar, si á manos llega
de Lisidante, que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.
Lis. Es vuestro amigo? *Ars.* Con él
tenido he correspondencia,
no estrechez; pero es en quien
presumo: mas gente llega,
no nuestra platica hagamos
sospechosa. *Lis.* Cielos, nueva
confusion, en quien presume
Lisidante es, mas que fuera
que tuviese.

Salen un Sargento y Soldados.

Sarg. Ha de la guardia?
Lis. Señor Sargento, qué ordena?
Sarg. Que entregueis á ese Soldado
la posta; y vos, y demas della,
oid. *Sold.* Está bien; qué es la orden?
Lis. Que de vista no se pierdan
Arsidas y ese criado.

Hablan aparte y dale las armas.

Sold. A Dios. *Lis.* A Dios.
Ars. En la esfera *á Lisid.*
me hallareis de esos jardines,
ya que para esto hay licencia:
ó quien siquiera adorára
de Clariana las rejas!
Lis. Yo os buscaré en ellos. *Brun.*
uced, que cuidado tenga
conmigo, que comprehendido
soy. *Sold.* Ya lo se. *Vanse los d... Lis...*

Lis. Suerte fiera,
no bastaba lo hasta aqui
intrincado de mis penas,
sino ir añadiendo ahora
mas, y mas cabos á ellas,
qué tener que desatar?
Merl. Pues qué nueva polvareda
es la que se ha levantado?
Lis. Qué mayor, que la sospecha
de que de temor se esconda
el agresor de su ofensa,
sabiendo yo que soy yo?
Demas de que añade á esta,
que á Lisidante una carta
ha de escribir, y con ella
has de ir tu. *Merl.* En mi vida habré
hecho jornada mas cerca:
pero á Lisidante á qué
proposito escribe? *Lis.* Esa
es la duda que no alcanzo;
pues solo dixo, al moverla,
que es en quien presume.
Merl. Qué?
Lis. No prosiguió, y temo sea
en quien presume que fue
el homicida, y intenta
retarle de que se oculte.
Merl. Qué fuera, señor, que hubiera
en lo grabado del peto
descifrado aquella empresa
de la estrella, y de la lis,
y su mote? *Lis.* Bien sospechas;
y pues lo dirá la carta,
á llevarle me resuelva
para que escriba recado:
sabes tu de qué manera
mas secreto irá? *Merl.* No sé.
Al paño Clariana y Estela.
Clar. Esto he de deberte, Estela,
tu has de ser la sospechosa.
Est. Qué no haré yo por tu Alteza?
Clar. Pues llega, que hácia alli está,
ya que hice concepto necia
de que pobre que fue rico,
en tierra extraña se venza
mas facil del interes.
Lis. Ven, buscaremos cautela
como poder. *Est.* Ce, Soldado?
Lis. Es á mi? *Est.* A vos solo.
Lis. Espera
aqui. *Merl.* Sí, pero acechando.
Escondese Merlin, y sale Estela, y Clariana se queda al paño.
Lis. Qué mandais? *Est.* Ser breve es fuerza,
porque Clariana, que anda
divirtiendo sus tristezas
por esos jardines, no
me eche menos; hoy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse, si no vencerlas,
enmendarlas: esa alhaja
primero testigo sea. *Lis.* Véd.
Est. No os rehuseis, pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien,
sintiendo propias y agenas
fortunas, en mayor mal
corre no menor tormenta.
Echale un bolsillo en un sombrero.
Muger afligida soy,
poca costa una fineza
os tiene, aquesta es que quando
la guardia á tocaros vuelva,
deis á Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro dél va escrito;
y pues aderezo lleva
de escribir, responda; pero
ha de ser con advertencia,
que en vuestro silencio estriba
el volver á vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ó perder la vida en esta. *Vase.*
Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*
Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.
Merl. Mugeres ligeras ví,
mas ninguna mas ligera.
Lis. Haslo oido? *Merl.* Todo. *Lis.* Y qué
juzgas? *Merl.* Que segun las señas
del bolsillo, y del estuche,
hacerte esta dama intenta
su Secretario ad amorem.
Lis. Aunque bien claro se dexa
ver el fin, no es bien que yo
nada ignore. *Merl.* Pues qué esperas?
abre el estuche, y veamos
Saca del estuche un libro de memoria.
como aderezo contenga
de escribir. *Lis.* Eso es muy facil,
que hay muchos desta manera.
Merl. Que dice, pues? *Lis.* Nada leo,
que es cifra. *Merl.* No es la primera

vez

vez que se escriben los dos.

Lis. Nada entender puedo.

Sale Arsidas, Brunel y Soldados por la otra parte.

Ars. Hácia esta
parte á Clariana ví:
O quien hablarla pudiera!
mas ya que no puedo hablarla,
habré de vivir de verla.

Merl. Arsidas por aqui vuelve.

Lis. Puesto, que aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escribir, darsele es fuerza
por mi y por la dama. *Merl.* A eso
es lo que llaman las dueñas,
de una via dos mandados;
y mandabala, que fuera
al Retiro, y se pasára
por la puerta de la Vega:
Señor Critico, chiton,
que nadie quita, que en Grecia
haya Vegas y Retiros.

Ars. Volvió hácia otra parte, que era
mucha dicha para mi,
aun desde lejos, sus bellas
luces adorar. *Lis.* Buscandoos
vengo. *Ars.* Qué hay que se ofrezca?

Lis. Dixisteis, quando de guardia
os asistí en esta mesma
parte, que, al sacar un lienzo,
señor, de la faldriquera,
un estuche se os cayó,
que estimabais, por ser prenda
de una dama. *Ars.* Asi es verdad;
bien es que con él convenga. *ap.*

Lis. Hallóle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las damas las memorias,
vuelvo á vos, para que él vuelva
á vuestras manos; tomad,
y tened con él mas cuenta,
porque es prenda de una dama,
y no es justo que se pierda.

Ars. Mucho gusto me habeis dado:
qué es esto? *á Lisid. ap.*

Lis. Lo que deseas,
y aun mas, pues recado pides
para escribir, y ahí le lleva,
no solo para que escribas,
mas tambien para que leas.

Ars. Qué querrá decirme? pero
pues no alcanza la sospecha
aqui, qué aguardo? qué miro,

Abre el estuche, y saca el libro.

cielos! la cifra y la letra
de Clariana contiene
la candida tabla tersa
de un libro, nunca mas, que hoy
de memoria.

Lee como á hurto, y Lisidante se pone medio, y los dos criados delante del Soldado.

Lis. Que diviertas
conviene aquese Soldado.

Merl. Camarada, qué hay? es buena
vida ser guarda de vista?

Sold. Buena ó mala, serlo es fuerza.

Merl. Por si á mi me toca serlo,
sus obligaciones sepa.

Brun. Eso, yo se las diré:
ser miron, tanto ojo alerta,
de un hombre, á quien dice mal,
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el barato que lleva
darle con un candelero.

Ars. Ya que de memoria pueda
haber deshecho la cifra,
á leerle mil veces vuelva.

Lee. *El negar, siendo quien sois, que accion de mi desdicha no fue vuestra, parta el camino entre mal creidos sentimientos y disculpas, aun no tampoco bien creidas; y asi, mientras la duda, á pesar de algun afecto, se mantiene, pues ya es vuestra prision la torre de homenage, atended á lo que de noche canta en sus jardines, que la musica avisará de mis resoluciones. Dios os guarde.*

Bien el artificio haya,
que en oprimida vitela
bruñó barniz, que sin tinta,
ni molde, sirva de imprenta;
y haya el artifice bien,
que reduxo á tan pequeña
caxa tan preciosa joya
como la de una firmeza.
Y pues de este breve libro
en hojas partir se dexa,
quedense estas al Amor,
y vayan á Marte estas.

Ars.

Arranca hojas del libro, y escribe en ellas.

Merl. Y en fin, basta, como dicen
las zelosas andariegas,
irle pisando la sombra?

Lis. Ya escribe, nó se si sea
á Lisidante, ó la dama.

Sald. No basta, que es bien que sepa
lo que escribe, que el Sargento
esto añadió á la primera
orden. *Ars.* Oid, y lo sabreis.
Amigo, ya veis que en esta
ocasion no puedo daros
el hallazgo de igual prenda:
un Mercader de mi patria
quizá acetará esa letra,
dadsela á quien va, pues es
en quien presumo que tengan
algun alivio mis ansias.
Decid que os dé la respuesta
que deseo, y que no extrañe
escribir de esa manera,
que prisioneros escriben
de qualquier modo que puedan.

Sold. Pues si es, ó no, qué importa?

Merl. Qué queriades que fuera?

Ars. Habeisme entendido? *Lis.* Si.

Ars. Pues id con Dios: si se acuerda
de mi Clariana, cielos,
mas que mas desdichas vengan. *Vase.*

Sold. Venid, que Arsidas se va.

Brun. Si vendrán, que no son bestias.

Vanse los dos.

Lis. Muestra la hoja que te dió,
veré lo que dice en ella.

Merl. Si es cifra, será á la dama,
si no, á ti. *Lis.* A mi es.

Merl. Pues leela.

Lis. Quien creerá que ella es la hoja,
y Lisidante el que tiembla?

Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de un hombre ofendido sepa.

Lee Lis. *Los generosos hechos de vuestra heroyca fama, ó valeroso Lisidante, disculpan á un infelice, para favorecerse aun antes de vos, que de un hermano. El que mató á Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque á todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocára la defensa, por haber sido en aplazado duelo, á ninguno mas que á vos, por ser de vos de quien me valgo; comprad una vida á precio de una gloria, y no se diga, que Arsidas murió desdichado á vista de Lisidante generoso.*

Quien, cielos, habrá que diga
lo que igual duda comprehende,
pues con valdones me ofende,
quien con lisonjas me obliga?
no sé qual camino siga;
mas si sé, puesto que aqui,
quando me injuria (ay de mi!)
como cobarde enemigo,
no sabe que habla conmigo,
y quando me elige si.
En manos de Lisidante,
pone, en fe de su valor,
libertad, vida y honor,
siendo asi, que al mismo instante,
de su fortuna ignorante,
de cobarde le moteja;
luego obligado me dexa,
no ofendido, si á ver llego
que sabe á quien hace el ruego,
y no de quien da la queja.
Si por mi mismo debia,
hallarme, sin queja alguna,
al lado de su fortuna,
achacoso de la mia,
que hace, quando de mi fia,
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor á ti contra ti
piden, y has de darle, di
como será este favor?
Pues obligado te ves
en el duelo que previenes,
á quien cree que no le tienes,
y dice que se le des:
corazon, dime tu, pues,
qué haré en tanta confusion?
Declararme aqui, es accion
temeraria; declararme
desde mi patria, es dexarme
aqui el riesgo en la eleccion.

Dent. Mus. Razon tienes corazon.

Lis. Razon tienes corazon?

Mus. Lagrimas el pecho exhale:
Mas ay qué inutiles son!
que á quien la razon no vale,
qué vale tener razon?

Lis. Que á quien la razon no vale,
qué vale tener razon?
Cuyo el oraculo ha sido
que á un tiempo aflige y consuela?
Merl. Desde aquel quarto Auristela,
á este jardin ha salido.
Lis. O quien pudiera atrevido
hablar y callar! *Merl.* Y hácia esta
verde, apacible floresta
viene. *Lis.* Vète tu á esconder,
pues que nadie te ha de ver,
hasta traer la respuesta.
Vase Merlin, y sale Auristela.
Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
no paseis, que á solas quiero
desahogar mis penas; pero
quien es quien al paso ví?
Lis. Quien antes de hoy admití
los ecos de esa cancion,
con adivina pasion,
de una en otra fantasia,
y asi el corazon decia.
Mus. y él. Razon tienes corazon.
Aur. Mi pena á la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio, en ecos veloces
solo halla, que en vez de voces.
Mus. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impias;
las mias mas en razon
van, pues son de amor las mias.
Mus. y él. Mas ay qué inutiles son!
Aur. Llanto ví, que aunque señale
amor, dice agravio; pues
hay razon que á odio le iguale,
y nadie mas triste es.
Mus. y ella. Que á quien la razon no vale.
Lis. Bien lo dice mi pasion,
aunque ya de serlo dexa,
porque hay, señora, ocasion,
que vale mas tener queja.
Mus. y él. Que vale tener razon.
Aur. Quando la queja tengais,
por lo menos me dexais
la razon á mi. *Lis.* Es asi,
porque no me sirve á mi,
si es que á la cancion tornais.
Aur. Pues qué dice la cancion?
Mus. y él. Razon tienes corazon.
Aur. Tambien por mi á decir sale.
Mus. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Pero añade á mi opinion.
Mus. y él. Mas ay que inutiles son!
Aur. En mi muerte.
Lis. En mi señale. *Mus. y los*
Los 2. Que á quien la razon no vale,
qué vale tener razon?
Lis. Y puesto, que á mi, ni á vos
la razon nos vale, bien
disculpado estará quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)
se valga. *Aur.* No oso á entender
de la sinrazon valeros?
Lis. Puesto que hallen mis suspiros
mas sinrazon, que pediros
licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre haceis
de sinrazon á esa accion;
porque qué mas sinrazon,
que pedir lo que teneis?
Lis. Quiero que vos lo mandeis,
por si con obedeceros
puedo algo satisfaceros.
Aur. Y eso será á mi rencor
satisfaccion. *Lis.* Qué mayor
que vengaros en perderos?
Ya hubo question, qual se habia
á mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ó aborreciendo vivia:
Si vuestra suerte y la mia
á ambos extremos llegó,
vos aborreciendo, y yo
aborrecido, enmendemos
el uno de dos extremos,
este sea, y el vuestro, el mio no!
Pues con no verme enmendais
no ver lo que aborreceis,
y yo voy, sin que enmendeis
el ver que me aborrezcais:
vos sin mi, y con vos, quedais
sin un daño; yo sin vos,
y conmigo, llevo dos;
y pues añado rendido
lo ausente á lo aborrecido,
quedad con Dios. *Aur.* Id con Dios
y agradeced que el delito
vuestro se ausenta de mi,
con una vida que os dí,
y otra vida que no os quito. Lis.

de que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
del mar el grave accidente
de las tristezas, está,
hasta ver lo que sucede,
como de acecho, ú de escolta.
run. O Clariana excelente!
patronimico desde hoy
de clareas y claretes
serán quantas Clarianas
las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros.
Qué aguardas? *Lis.* Qué te suspendes?
me oiste? *Ars.* Si.
is. Y no vienes? *Ars.* No.
is. Por qué? *Ars.* Porque en ese breve
instante que de aqui faltas,
hay novedad que me fuerce
á no ausentarme. *Lis.* Qué dices?
rs. Si no te lo ha dicho ese
venenoso acero, yo
te lo diré. *Lis.* Pena fuerte!
rs. Apenas la espalda tu
volviste: pero qué gente
anda alli? *Lis.* Yo lo veré.
Salen Clariana y Estela.
lar. Estela, no me aconsejes.
st. Yo por lo decente. *Clar.* Aqui
no peligra lo decente,
que pues tengo la disculpa,
quando llegue alguien á verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionó, que supiese
quien andaba aqui; no es bien
que esté mas tiempo pendiente,
porque Arsidas no sale;
alli aguarda. *Lis.* Quien? *Clar.* Detente;
soldado. *Lis.* Señora? *Clar.* Calla.
rs. Quien es? *Clar.* Yo.
rs. Permite, el verte,
que entre un favor, una duda,
y una queja, se tropiecen
equivocadas las voces,
y á hablar, ni callar acierte.
lar. Permite tu, que al oirte,
tambien en mi se atropellen
las razones, favor, duda
y queja? *Ars.* Si. *Clar.* De qué suerte?
rs. El favor, el que te estimo;
la duda: ó si modo hubiese
de hablar corteses los zelos;
mas como han de hablar corteses
los que, naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de palacio, y desterrados
estan de que en él no entren?
La duda digo; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ó son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces:
que habiendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforzando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes,
qué mucho es dudar, no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que el te sirva,
gana de que yo me ausente?
La queja es de que, sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mi, que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleve
ese arnes á que mantenga
su duelo á mi mano vuelve.
Lis. A qué mantenga su duelo?
honor, ya hay mas en que pienses.
Clar. Quanto al favor, satisfaga
lo poco que en él me debes;
pues lo que yo hago por mi,
nadie á mi me lo agradece:
quanto á la duda, respondo
que soy quien soy solamente;
y quanto á la queja, digo,
que si el agresor no eres,
á que un engaño te obliga?
Ars. A que el engaño sustente.
Clar. No siendo accion tuya. *Ars.* Sí.
Clar. Por qué? *Ars.* Porque hay quien lo cree:
el honor no es realidad,
que le enseña el que le tiene,
diciendo, aqueste es mi honor;
es un fantasma aparente,
que no está en que yo le tenga,
sino en que el otro lo piense;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que á veces,
sin perderla lo que este obra,
lo que aquel juzga la pierde;

y asi, á mi me basta
á que contra mi no engendre
odios tu amor, el que tu
sepas que no di la muerte
á tu hermano, vive Dios,
que para todos desde este
instante fui su homicida,
no presuma, no sospeche
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que quien no huyó preso, huyó
retado; y si me convences
tu en la mayor de mis penas,
solo con que eres quien eres,
convenzate yo con que
soy quien soy, y no te quejes
de que tu amparo despida,
de que tu favor desprecie;
que si el merecerte es
el fin de mis altiveces,
donde está, sino honrado,
el modo de merecerte?
Clar. Si yo soy el fin, y ayroso
conmigo estás, qué pretende?
Ars. Estarlo con los demas.
Clar. Luego no soy yo á quien quieres?
Aur. Si eres, que para su dama
son los triunfos que uno adquiere,
pues desayra su eleccion
para con quantos atienden:
que quien consigue sin fama,
consigue, mas no merece.
Clar. Qué triunfo? si nunca vos
á ganarme; y si te vencen,
(no lo vea yo) no solo,
no sé si á decirlo acierte;
para otro, Arsidas, me ganas,
pero para ti me pierdes.
Aur. Ganarás tu un Reyno entonces,
y habrá con que me consuele
dos razones. *Clar.* Qué razones?
Ars. No verlo yo, y que tu reynes.
Clar. Porque veas que no hay mundos
que sin ti estime, ni precie,
vete Arsidas, que yo doy
palabra al cielo mil veces
ser tuyo, como te vayas;
pues no habrá quien, sin vencerte,
pueda convencerme á mi.
Ars. Mucho esa balanza tuerce
el fiel del alma: tu mia?
Clar. Sí. *Ars.* Pues si tu no te pierdas
pierdase todo; mas ay,
que aunque todo lo atropelle
por ti, hay otro por quien no
puedo atropellarlo. *Clar.* Y ese
quien es? *Ars.* Yo mismo.
Clar. Tu mismo?
Ars. Si, que al ir á obedecerte,
no puedo conmigo yo
lo que tu conmigo puedes:
vive Dios, que aunque te p
has, Clariana, de verme
muerto, mas no desayrado.
Brun. Señores, hay quien tolere
un honrado á todas horas?
Lis. Qué harán dél las leyes
con el culpado, si á esto
obligan al inocente?
Clar. Pues haz por mi una fine
ya que en quedarte resuelves
Ars. Qué fineza? *Clar.* Que á
no has de elegir. *Brun.* Y él que v
Ars. Qué dices? *Brun.* Que entra hasta
Clar. Pues que no puedo, sin
cobrar la puerta (ay de mi!)
aqui es forzoso esconderme.
Retirase al paño.
Lis. Hasta quando unos de otr
irán los inconvenientes.
Sale Milor.
Mil. El cielo, Arsidas, os gu
Ars. Y el cielo, Milor, aumen
vuestra vida. *Mil.* Extrañareis
que yo en vuestra prision en
Ars. No haré, hasta saber la c
Mil. Tan forzoso es, que me m
arrastrado de un ardor,
que el volcan del pecho encie
á que orden, y guardia romp
por veros. *Clar.* Cielos, vale
que aqui estoy sabe sin duda
pues tan despechado viene.
Mil. La divina Clariana.
Ars. El va ciego y impaciente
á descubrirla. Esperad.
Toma la espada, que estará entre la mas, y ponsela.
Decid ahora. *Lis.* Ponerme
delante della me toca.
Brun. Ya escampa, y castones llue
Mil. Es el soberano dueño,

á cuya ley obediente
el dia de vuestra fuga,
(fuese lustroso, ú no fuese,
que los que sirven rendidos,
no eligen, sino obedecen)
os seguí, y prendí; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares; y siendo
asi: que ninguno tiene
mas derecho á vuestras iras
como quien mas os ofende,
vengo á acordaroslo, á causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor;
pues es fuerza que le acepte,
sepais, que para elegirme
el primero, teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hacerle
el decirle, porque mas
os cansen mis procederes,
no os quiteis, pues, la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mi, que es tal
la ansia que tengo de verme,
ó bien muerto en la demanda,
ó bien arbitro valiente
deste Reyno, para darle
á Clariana, que viene
desatento mi valor
solo á poneros en este
nuevo empeño; asi, véd,
pues sois quien sois, que os compete
hacer con quien el pesar
que allá os hizo, aqui os acuerde:
y con esto á Dios que os guarde. *Vase.*

Brun. Parece fin de villete.

Ars. Oid, esperad.

Clar. No lo sigas;
y pues antes que él viniese,
que no le nombres pedí.
no has de nombrarle. *Ars.* No aumentes
otras causas, que hartas hay
para que el primero intente
mil muertes darle. *Clar.* Otra causa?

Ars. Si. *Clar.* Qué es?

Ars. Que tu me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.

Clar. No es, sino temer mi muerte,
que no quiero, que aun aquella
pequeña esperanza debil
de la contingencia goce.

Ars. Pues perdona, aunque sea ese
el fin, que no he de quitarme,
en quien te adora, y me prende
por tu gusto, y me lo dice,
tres razones que me alienten.

Clar. Bien pudiera yo con una
á todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo, ni lugar este:
en lo que á mi me ha tocado,
abierta esa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas hay en el muelle;
el Patron del bergantin,
á tu orden irá obediente;
tu ahora, en lo que á ti te toca,
ó aceptalo, ó no lo aceptes,
que del duelo de los hombres,
no entendemos las mugeres
mas, de que él que ofende airoso,
agrada con lo que ofende. *Vase.*

Ars. Qué te parece, Fortun?
no es aquesto lo que debe
haber hecho mi valor?

Lis. No sé lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo una accion tan valiente;
y si digo que si, siento
el que en la prision te quedes.

Ars. Qué me aconsejáras tu?

Lis. Hombres de tan poca suerte
á Principes tan heroycos
es bien sigan, no aconsejen.

Suenan caxas y trompetas.

Ars. Aguarda, espera? Fortun,
qué nuevo rumor es este
de trompetas y de caxas?

Lis. Toda la milicia el verde
sitio del parque en doblados
esquadrones le guarnece,
mas de gala, que de lid.

Brun. Y aun eso hay mas que ponderes.

Ars. Qué? *Brun.* Que las locas de anoche
á cantar ahora vuelven.

Suena Musica.

Mus. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando á coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compas de dulces

sonoros moteres,
suenen los clarines,
y las caxas suenen.
Ars. Qué será esta novedad?
Lis. Quien que lo adivine quieres?
Sale. Merl. Yo lo diré, pues á tiempo
vengo que todo lo cuente;
quanto á lo primero, esta
la respuesta es que te ofrece
dar mi ley de Lisidante:
lo segundo, todo ese
aparato de clarines,
y de musicas se mueve,
á causa de que de Cintia
y Aurora, dos damas vienen
por embaxatrices suyas;
que como son de mugeres
á mugeres los tratados,
que se introduzgan, no quieren,
hombres en ellos; y asi,
ostentandose valientes,
en una parte, y en otra
festivas salvas previenen
de paz y guerra Clariana,
y Auristela, porque echen
de ver, que de paz y guerra
elegir los medios pueden
diciendo, porque no extrañe
nadie que á escucharlos llegue.
Dent. Mus. Que alternando coros, &c.
Ars. Seas bien venido; mas como,
si dicen que no parece,
le diste el papel, y traes
su respuesta? *Merl.* El caso es este.
Lis. O quien prevenido hubiera
aquésta objecion!
Ars. Di. *Merl.* Atiende.
Quando volvió Lisidante
de donde quiera que fuese,
(ó quien comprára á un amigo
el buen ayre con que miente!) *ap.*
ya Aurora estaba en campaña;
y viendo, que no es decente,
muerto Polidoro, hacer
guerra él á dos damas, quiere
dexar la accion á su hermana;
y allá en sus intereses
tendrá algo que ajustar
antes que la guerra empiece;
y asi, su embaxada envia.
Ars. La razon no me convence.
Lis. A mi si. *Merl.* Cómo qué no?
Vive Dios, que sea un herege
quien no crea, que con él
mismo he estado, de la suerte
que estoy ahora contigo.
Ars. Yo lo veré, pues no puede
engañarme á mi su firma,
que la he visto muchas veces.
Lis. Es suya? *Ars.* Sí, suya es.
Lis. Y qué dice? *Ars.* Desta su...
Lee. *Desde el instante que supe vuestra prision, os acompañé en ella como... de; y hoy que sobre mi afecto, me empeña vuestra confianza, os doy palabra de que en vuestro mayor riesgo me hallareis á vuestro lado, tan dueño de... que se persuadan todos á que es mi... Dios os guarde.*
La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado, dice,
en mi prision. *Lis.* Bien se infiere
del afecto con que escribe.
Ars. Y luego que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.
Lis. Y como si ya le viese
á tu lado, no lo dudo.
Ars. Y añade, ha de creerse
suyo el duelo. *Lis.* Si creerá.
Ars. Cómo ha de ser? *Lis.* No se apele
á que el trance te lo diga.
Ars. Pues si él lo ha de decir dexe
la experiencia al trance; y pues
ó bien Aurora lo enmiende,
ó bien Cintia lo destruya,
ó bien el duelo le arriesga;
lo que á mi me toca, es,
altivo, restado y fuerte,
esperarle cara á cara.
En esta torre me encierre,
que es barrenarme la nave,
para que vil no me acuerde
ninguna imaginacion,
que abierta esa puerta tiene:
Vén, Brunel, y trae contigo
ese arnes. *Brun.* Yo? *Ars.* Si; que temes?
Brun. Pues me yela, si le miro,
que si le toco, me queme.
Ars. Anda cobarde. *Brun.* Ay Jesus,
y qué garabatos tiene
aqui entre estrellas y lises

pin-

pintados! Los caracteres
son del conjuro que hiciste:
el diablo que te le lleve,
pues que te le tráxo el diablo. *Vase.*
Ars. Qué aqueso, villano, pienses?
Clara Luce Lisis Auri
Stella Dante, Clarescit.
Dando una estrella su clara
luz de lis de oro amanece:
grabazones de las armas
son, que pintan lo que quieren.
Lic. Pluguiera al cielo, y no fuera
lo que yo quise. *Ars.* Tu puedes
retirarle de ahí.
Lis. Si haré,
y bien retirado. *Ars.* Ea aleve
fortuna, tuyo es el dia,
aqui encerrado me tienes,
no te huiré el rostro; qué aguardas?
ven, que nada hay que recele,
quando espero en Lisidante
un padrino tan valiente,
que haciendo mi duelo suyo,
á todo trance me esfuerce,
á todo riesgo me valga,
y á todo empeño me aliente. *Vase.*
Lis. Yo lo aseguro; Merlin
echada está ya la suerte.
Merl. Si; pero echada á perder.
Lis. Y pues no hay plazo que espere:
y mas con la priesa que esas *Den. caxas.*
caxas dan á que se acerque
vente conmigo trayendo,
ya que al ultimo retrete
Arsidas se ha retirado,
esas armas. *Merl.* Pues qué emprendes?
Lis. Cobrarlas, pues que son mias,
que su hacienda tomar puede
qualquiera donde la halla.
Merl. Si; mas si fue dada á trueque,
será bien volver su esquife
á quien tus armas te vuelve.
Lis. Calla, y sigueme, que hoy,
sin que la palabra quiebre
á Auristela, he de cumplir
la que he dado á Arsidas: deme
ingenio Amor, para que,
siendo una al riesgo oponerme,
y siendo otra no nombrarme,
ambas á cumplir acierte;
y si no, yerrelo el juicio,
como el valor no lo yerre. *Vanse.*
Salen Clariana, Auristela, Timantes, Milor, Licanoro y acompañamiento.
Tim. Ya, señoras, todo el pueblo
el duelo aplazado aguarda,
y solo vuestra licencia
resta ya para que salga
Arsidas á sustentarle.
Aur. Si eso solamente falta,
licencia tiene, llamadle.
Tim. Ha de la torre, que guarda
al gran Arsidas de Chipre
invicto infante?
Sale Ars. Quien llama?
Tim. Sus Altezas. *Clar.* Ay de mi! *ap.*
Tim. Que estan presentes, te llaman
para intimarte, que es hora
de sustentar con las armas
la contienda, si la aceptas.
Ars. Con esa duda me agravias;
y para que luego empiece
á cumplir la ley que manda,
que habiendo aceptado un duelo,
el que mantenerle aguarda,
á todas horas espere
armado de todas armas;
ya que en presencia le acepto
de todos: Ha de la guarda,
soldado de posta.
Sale Lisidante armado debaxo de un capote.
Lis. Qué es
lo que quieres? *Ars.* Que me traygas
las armas; sigueme pues. *Vase.*
Lis. Ya te sigo hácia el alcazar,
para ver lo que dispones,
aunque mejor fuera hácia ese
confuso rumor, que dice
otra vez, y otras mil veces. *Vanse.*
Salen Cintia, Aurora y acompañamiento, y por otra Clariana, Auristela, Licanoro, Criados y Musicos.
Mus. Suenen los clarines,
y las caxas suenen.
Voz 1. Y alternando á coros, &c.
Mus. Suenen, &c.
Voz 2. Y pues siempre á Atenas
coronó las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles.
Mus. Suenen, &c.
Voz 3. Para paz y guerra

vean que previene,
entre ecos que asusten,
voces que deleyten.
Mus. Y alternando á coros, &c.
Cint. Bellisimas deidades,
en quien la graduacion de las edades
rompió los privilegios, porque fuera
qualquier sin segunda, y la primera.
Auror. Deidades soberanas,
en quien el blando albor de las mañanas
tan nuevo oriente funda
de perlas, que primera, ni segunda,
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.
Cint. A vuestras plantas llega
quien pielagos de luz lince navega.
Auror. Quien golfos de cristal, argos de tantas
estrellas, sulca, llega á vuestras plantas.
Cint. Donde turbado el labio.
Auror. La voz muda. *Cin.* Torpe os aclama.
Auror. Timida os saluda. *Cint.* Diciendo solo.
Auror. Al veros suspendidas.
Las dos. Bien halladas seais.
Aur. y Clar. Seais bien venidas.
Clar. Y porque de esas voces.
Aur. Una vez graves. *Clar.* Otra vez veloces.
Aur. Infirais que es Atenas.
Clar. Igual á las lisonjas, y á las penas.
Aur. En una y otra parte.
Clar. Alcazar de Minerva.
Aur. Horror de Marte.
Clar. Con los acentos de una y otra fama.
Aur. Blanda os saluda.
Clar. Belica os aclama.
Aur. De guerra y paz diciendo,
porque elijais en musica ó estruendo.
Ellas y Mus. Que alternando á coros, &c.
Aur. y Clar. Ahora decid.
Cint. La Reyna mi señora
Cintia de Chipre. *Auro.* La divina Aurora,
de Epiro infanta. *Cint.* Espera
á que hable yo. *Auror.* Por qué?
Cint. Porque primera
metropoli de Grecia siempre ha sido
la gran Chipre, de quien tiempo, ni olvido
borró la antiguedad; en cuyas raras
ruinas, aun hoy de las caducas aras
de Venus bella las cenizas miro.
Auror. Eso fuera, á no estar presente Epiro,
templo del sol, cuyo apenino monte
aun hoy conserva incendios de fae[...]
en la flamante pira,
á quien dió nombre el humo que r[...]
Cint. Quando blason le dé el idioma g[...]
á Epiro de piramide de fuego;
fuego es Chipre, de amor, tanto mas[...]
quanto es ser siempre fuego, y nunca[...]
Auror. Tu misma á ti contradecirte es [...]
pues qué fuego de amor no es humo [...]
Cint. El que en todo primero
encienda el eslabon de aqueste ac[...]
Auror. Mal se hallará tu brio,
si le responde el pedernal del mio.
Clar. Véd. *Aur.* Advertid.
Cint. Que es el seguro á afeto
de vuestras vidas, no de mi respe[...]
Aur. Que el indulto, no ignoro[...]
que mira al riesgo, pero no al de[...]
Clar. Sino fuera por eso. *Auror.* Si no[...]
Clar. y Aur. Bien está.
Clar. Para hablar yo la primera
ya que el lustre de quien Chipre blas[...]
no te exceda, te exceda la persona
y asi, en fe de vuestro real segur[...]
por no exceder, hablar claro proc[...]
Cintia soy, mira ahora
si podrás igualarme *Auro.* Si, que Au[...]
tambien soy yo, hablar no dificult[...]
por no exceder, en fe del mismo ind[...]
Cint Yo. *Auror.* Yo.
Aur. Treguas permita el argumen[...]
mientras pase á ser otro el tratamien[...]
Mil Qué le toca en su empeño á nuestras[...]
Lic. De damas duelo, ajustenle las da[...]
Aur. Dadme, Cintia, los brazos,
porque al hallarme en tan felices la[...]
os dé el lugar que el ser quien sois me[...]
Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Au[...]
diciendo ahora con mas
razon, que al saber quien fueseis[...]
Ella y Mus. Que alternando á coros, &c.
Aur. Y pues al motivar vuestra veni[...]
con guerra y paz Atenas os convi[...]
hable la paz primero,
con que ajustar vuestra contienda esp[...]
Aurora de un engaño persuadida
viene, ya está mas presto respondi[...]
y asi, pues tu te quedas,
Cintia, á mas alto fin, te ruego ced[...]
porque con mas espacio hables tu lue[...]
Cint. Qué no podrá, sin la jactancia, el rue[...] *Auror.*

Auror. No mi venida juzgues tan á engaño
que no trayga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
no sé si de ambicioso, ó si de amante;
y si lo sé, no quiero
saberlo ahora, fue el Aventurero
en quien quiso la suerte
dos vidas malograr con una muerte;
digalo ese criado,
que fue quien á su lado
se halló en todo el suceso.
Cel. Y quien al ver del monte traerle preso
llevó à Aurora el aviso.
Auro. Pues siendo asi que hoy no lo esté, es preciso
pensar que le haya muerto
vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
que porque la justicia no se crea,
habeis supuesto que otro el preso sea;
y pues con este empeño,
intento, sin fiar de otro mi venida,
vengar su muerte, ó restaurar su vida,
si acaso vivo le conserva el ceño,
aunque mil mundos precio son pequeño,
ofrezco en cange suyo,
ya que tambien con guerra y paz arguyo,
ó bien quanto tesoro Epiro alcanza,
ó bien quanto poder en su venganza.
Elegid, pues, si hay medio que se trate
en publicar su muerte ó su rescate;
porque las armas mias,
al teson de las noches, y los dias,
ya con ardores las abrase el cielo,
ya con escarchas las malogre el yelo,
en tierra y mar haciendo á este horizonte,
monte del golfo, ó pielago del monte,
no han de volver, es cierto,
sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.
Aur. Que facilmente estabas respondida,
dixe, y lo estás, pues ni él fue el homicida,
ni el preso fue, ni en todo lo distante
de Atenas vimos nunca à Lisidante:
falsa la relacion, falso el recelo
de ese criado fue (pluguiera al cielo)
mas este ultimo esfuerzo mi amor labra,
en fe de mi precepto, y su palabra. *ap.*
Mil. Digalo yo, pues sin perder las señas,
de Arsidas, le alcancé entre aquesas peñas.
Glar. Y para que lo veas,
y á los ojos mejor, que á la voz, creas
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo á Cintia de camino,
de que él fue el dueño del fatal destino;
y si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha trocado
y su honor, pues el dia
que ofendida la patria, prevenia
vengar su muerto Rey, parte la duda
en que á salvar de su opinion acuda
la fama, manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el cielo:
dile, Timantes, que en la verde esfera
deste jardin se dexe ver. *Cint.* Espera,
que antes de verle, quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor, y veais que he sido
yo á la que habeis mas presto respondido,
asentar, que aunque yo ciega venia
á litigar la fiera tirania,
con que en tanto fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Habiendo ahora oido, que él fue el dueño,
y que en tu mano está su desempeño,
no solo ya su libertad repito;
pero emplear mis armas solicito
en hacer bueno el campo; pues si fuere
posible en él del duelo desistiera
por mi, ya por los dos, y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale ahora.
Tim. Ha de la soberbia torre
de ese homenage, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre invicto Infante.
Sale Ars. Quien llama?
que si es el Aventurero,
ya para mi orgullo tarda.
Cint. No es, sino quien en albricias
de dicha y ventura tanta,
como haber llegado á verte,
los brazos te da. *Ars.* A tus plantas,
bella Cintia una y mil veces
besaré dellas la estampa.
Brun. Y yo, si es lo invisible
besable, lo haré, otras tantas.
Cint. No tan presto agradecido
te muestres, aunque en demanda
vine de tu libertad,
ya es mi empresa tan contraria,
que vengo á que no la tengas.
Brun. Pues estuvierase en tasa.
Ars. A que no la tenga tu? *Cint.* Si. *Ars.* Cómo?
Cint. Como informada
de que admitida á un duelo
está, es tan otra la instancia,
que en vez de ponerte en salvo,
he de ser quien en la valla
te ponga, sirviendo solo
todo el poder de mis armas,
de ser tu padrino. *Brun.* Buen
socorro: que hasta las damas
sean hoy duelistas? *Ars.* No
fueras quien eres, si usáras
á menos glorioso fin

del

del valor que te acompaño;
pues si como llegas tu,
llegàra otra soberana
deidad que abriera esas puertas,
y el paso me asegurára
de tierra y mar, nunca yo
volviera al riesgo la espalda.
Clar. Bien se vé, pues quieres mas,
que mi favor, tu alabanza.
Aur. Bien cumple, pues no parece,
y dexa que Arsidas haga
el empeño, Lisidante
mi precepto, su palabra. *ap.*
Clar. Mira Aurora, si es el preso
Arsidas, ó no. *Aur.* Y repara
en Lisidante pudo
serlo nunca. *Mil.* Cosa es llana
que no pudo ser, si yo
á Arsidas traxe. *Auror.* Turbada,
no acierto á hablar: tu traydor,
hiciste que me empeñara,
con siniestra relacion,
á este desayre? *Cel.* Postrada
á los filos de tu acero,
señora, está mi garganta,
sino es verdad; pues no pude
de malicia ó ig norancia
inventar que el homicida
fue de Polidoro. *Ars.* Calla,
soldado, seas quien fueres,
que no es posible que salgas
con que otro fue, habiendo dicho
yo que fuí yo, á cuya causa,
porque desde luego empiece,
Fortun, traeme aqui las armas.

Sale Lisidante.

Lis. Veslas, Arsidas, aqui. *Descubrese.*
Ars. Como antes que yo tocarlas,
osas tu ponerlas? *Aur.* Cielos
qué intenta? *Lis.* De qué te espantas?
si de ti llamado estoy,
á cumplirte la palabra
de hallarme á tu lado, haciendo
mio el riesgo. *Ars.* Espera, aguarda:
tuyo el riesgo? pues quien eres?
Auror. Lisidante? vida y alma,
con vida y alma agradezca
hallarte vivo. *Lis.* Mi hermana
lo ha dicho, yo no, con que
cumplo lo que alguien me manda,
pues ni me ausento, ni digo
quien soy. *Aur.* Ha traydor! *Lis.* Levanta,
bella Aurora, y à mis brazos
llega. *Auror.* Mira, Clariana,
mira Auristela, si es
Lisidante ó no, el que guarda
vuestra prision. *Cel.* Cómo pude
yo mentir? *Auror.* Quien se vió en tal
confusion? *Clar.* Qué oygo? *Auro.* Qué escucho?
Merl. Descrubióse la maraña.
Ars. Tu eres Lisidante? *Lis.* Si.
Ars. Pues cómo hasta ahora me engañas
fingiendo nombre hasta ahora?
Cint. Cómo de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?
Clar. Cómo osado te disfrazas
así á nuestros ojos? *Aur.* Cómo
enemigo te declaras?
Lic. Cómo tu opinion desdoras?
Mil. Cómo tu valor ultrajas?
Todos. Y cómo te has atrevido
á vivir en nuestra patria?
Lis. Todos preguntais, y á todos
responder mi voz aguarda,
solo á Arsidas respondiendo.
Ars. Con qué? *Lis.* Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dices, que de cobarde
el agresor se recata,
que dió muerte á Polidoro,
y el que es quien soy te valga;
pues no culpado padeces;
y siendo asi, cosa es clara,
que siendo yo el agresor,
y tu quien de mi te ampara,
me obligas con dos razones,
para que cobrado haya
estas armas como mias,
é intente cumplir con ambas.
Ars. Pero el engaño de ser
tu, y callar, cómo lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
á decir nunca la causa,
que á tener callado estoy
obligado; y si reparas
en mi respuesta, qué hay
que no te digan mis ansias?
Ars. Cómo. *Lis.* No te digo en ella,
que en la prision que te guarda,
te acompañé como pude?
Despues, que en la confianza
que haces de mi, no te digo,
que al lado tuyo mi espada
estará en tu mayor riesgo?
No añado, que en la campaña
he de hacer tu duelo mio?
pues qué admiras? pues qué extrañas
si en la prision mi asistencia,
si en el riesgo mi arrogancia,
y si en el duelo mi acero,
tu persona asegurada

Lis. Y aun por eso solicito,
agradecido á las dos,
que de esas dos vidas, vos
en dos muertes os vengueis.
Aur. Decis bien, razon teneis;
id con Dios. *Lis.* Quedad con Dios,
y agradeced que sepais
quan presto os satisfacisteis
de la vida que me disteis,
y la que no me quitais.
Aur. Vos, porque quereis no os vais?
Lis. No, sino porque lo quiere
mi desdicha. *Aur.* En qué se infiere?
Lis. En que no quiere mi altiva
fama, que yo á vista viva
de quien por mi culpa muere:
y para que novedad
no os haga mi proceder,
sabed que voy á poner
á Arsidas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
sea sin que descubrais
que vos la causa seais;
que en llegandose á saber,
acabareis de perder
lo poco que en mi dexais.
Lis. Pues qué dexo en vos? *Aur.* No sé,
mas si el ser vos mi enemigo
pude tolerar conmigo,
con los otros no podré:
y asi, en sabiendose, que
fuisteis vos el homicida,
yo la primera ofendida
seré. *Lis.* Para eso, señora,
no es mejor que desde ahora
acabemos con mi vida?
Vos, á una parte el empeño
que hoy me pone en nueva calma,
de mi honor, sér, vida y alma
sois el absoluto dueño.
De rodillas, y sale Licanoro.
Lic. De mi honor, sér, vida y alma
sois el absoluto dueño?
Lis. Lograd, pues, el desempeño
de una vez: mas gente viene.
Aur. Licanoro aqui? conviene
desvelar, por si algo oyó,
la accion; quien la vida os dió,
que á mi agradecer previene
vuestro afecto, es el que á ver
llegais, Soldado; y asi,
á él podeis mejor, que á mi,
como decís, dueño hacer
de honor, alma, vida y ser.
Llegad, pues, que el que atrevido
del mar os sacó, él ha sido.
Lis. A vos primero, señora,
os la agradezco; y ahora,
habiendo, señor, sabido
que fuisteis vos quien por mi
se arrojó á tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debí;
alma, sér y honor; y asi,
si este el desempeño es
de un pobre, dadme los pies.
Lic. Qué facil, cielos, ha sido
de engañar siempre el oido!
Digalo el sugeto, pues
mal pudiera dar cuidado,
ni hablára desta manera,
si de obligado no fuera. *ap.*
Alzad del suelo, Soldado;
y pues á tiempo he llegado,
que él me acuerda que os serví,
acordaos tambien por mi,
que una deuda me debeis.
Aur. Es verdad, razon teneis,
que yo una joya ofrecí,
de sus ansias lastimada,
á quien la vida le dé:
Quitase una joya, y al darsela, él tira de la cinta, y quedandose ella con la joya en la mano la arroja.
Tomad, pues, en fe de que
no quiero deberos nada.
Lic. Si tomaré, la lazada,
que es en quien está el valor.
Aur. Ir sin la joya es error,
la deuda ella satisfaga,
que lo que doy como paga,
no va bien como favor.
Lic. Llegando en el suelo á vella,
para venerarla, yo
la levantaré; mas no
para quedarme con ella,
tampoco para volvella
á vuestra mano; y asi,
pues no ha de quedar en mi,
ni á vos volver, tomad vos.
Dale la joya á Lisidante.
con que unas ferias los dos

 ha-

hagamos. *Lis.* Yo ferias? *Lic.* Si:
vos la lastima adquiristeis,
que os tuvo Auristela bella;
yo la joya que por ella
ofreció: y pues conseguisteis
vos la lastima, y me visteis
conseguir la joya (ay Dios!)
troquemos ahora los dos,
y quedense desde aqui,
la lastima para mi,
y la joya para vos:
Lis. Lastima que á merecer
llegué, no la he de fiar,
porque hiciera mal en dar
lo que yo me he menester:
Y pues no la he de volver,
ni á vos, ni á Auristela bella,
ni yo he de quedar con ella,
haya otro medio: Una dama
Ponela en el suelo, llama al paño, y sale Flerida.
no hay de su Alteza? *Fler.* Quien llama?
Lis. Quien habiendo visto aquella
joya, que se ha desprendido
de su pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
á prenda que suya ha sido,
os lo advierto. *Fler.* Bien tenella
fue esa atencion; vuelve estrella
á tu sol restituida. *Levantala.*
Aur. Pues ya la dí por perdida
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parentesis que ha hecho
la digresion de la joya.
Lis. Este es Licanoro, cielos.
Lic. Notable altivez de pobre!
Aur. Sepa yo como, saliendo
de mi corte despedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la armada á mira
de los tumultos del pueblo,
á quien la prision ahora
de Arsidas tiene suspenso,
no á ella sola, á estos jardines
volveis, y tan de secreto,
que es el llegar á mis ojos
el primer aviso vuestro?
Lic. Aunque el veros es delito
tan bien visto, como veros;
sin novedad, que disculpe
la accion, no volviera; pero
siendo tal la novedad,
que della avisaros debo,
anticipado el perdon,
honeste el atrevimiento;
en esa armada que dado
fondo sobre el cabo tengo,
donde entre Epiro y Atenas,
foso es de plata el Egeo,
me hallaba, quando llegó
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Lisidante
hermana. *Lis.* Qué será esto?
Lic. Llevada de algun error,
no sé con que fundamento
mas, que el de no parecer
su hermano, que de secretó
dicen, que á cumplir un voto
oculto salió, y no ha vuelto,
y del error persuadida
á que es Lisidante el preso
que hoy está en Atenas, marcha
con los marciales aprestos
que él tenia apercebidos
contra Polidoro, haciendo
plaza de armas la campaña
casi en los limites vuestros.
Y aunque al que la nueva traxo
repliqué, en favor del Reyno,
ser Arsidas, prosiguió
que Aurora responde á eso,
que ella sabe que es su hermano,
y que otro nombre han supuesto,
por matarle mas á salvo,
al mundo satisfaciendo,
que no entró á parte el rencor
de los pasados encuentros,
á cuya causa, promete
que ha de entrar á sangre y fuego,
si es vivo, en su libertad,
y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
mi gente á tierra, y saliendo
al oposito, señora,
desvanecer sus intentos;
pero como en la obediencia
consiste el merecimiento
del soldado; pues sin orden,
la victoria no es trofeo,
mayormente quando estriba

en un engaño el pretexto,
que puede facilitarse
con mas apacibles medios,
no quise, sin daros parte,
adelantar mis esfuerzos,
por si la razon de estado
tiene segundos acuerdos
de que valerse; y asi,
entrad con vos en consejo,
consultad vuestros motivos;
y con la resulta dellos
fiad de mi la execucion,
que aqui humilde, allá soberbio,
á costa de quantos daños,
y á pesar de quantos riesgos
se opongan, vereis que os sirvo,
hasta coronaros dueño
de Grecia contra Milor,
y Clariana; bien luego
como contra Lisidante,
y Aurora, de Epiro; pero
aunque de Epiro y Atenas
Reyna diga que he de haceros,
no diré de Macedonia,
que á eso solo no me atrevo,
porque no merece ella
deidad, que yo no merezco. *Vase.*
Lis. En fin, un alivio solo,
en fin, un solo consuelo,
que en perderte (ay Dios!) tenia,
ya, Auristela, aun no le tengo.
Aur. Consuelo en perderme? *Lis.* Sí,
pues te perdia sin zelos,
que como postrero mal,
se guardó para postrero;
y tan disfrazado, que
conficionado veneno,
cautelosa la piedad
que me dió vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte (ay triste!)
licencia de irme, el despego
afectado en el rencor,
me la concedió tan presto,
por quedar, sin malograr
tantos amantes afectos,
como en Licanoro he visto;
pero yo dél, de ti, y dellos
me vengaré: á Dios, á Dios,
que ya que todo lo pierdo,
no he de perder nombre, honor,
lustre y fama. *Aur.* Bueno es eso,
quando tu, porque sabias
de tu hermana los intentos,
para volver en favor
de Arsidas, con el despecho
de declararte enemigo,
te ausentabas. *Lis.* Vive el cielo,
que tal no supe. *Aur.* Y él vive,
que yo á Licanoro: pero
yo satisfacciones? Yo
disculpas á un desatento,
á un falso, á un aleve, que
llevado mas de los ecos
de su aplauso, que mi amor,
sin temer mis sentimientos,
á su hermana ha escrito; y hasta
tener su gente en mis Reynos,
no se acordó, que era honrado?
Lis. Nunca yo he olvidado el serlo:
pero dexeme llevar
del engaño de un afecto,
hasta la ultima ocasion
en que obligado me veo,
sobre notas de cobarde,
á empeños de noble: pero
yo satisfacciones? yo
disculpas á un falso dueño,
que se dexa llevar mas
del esperado trofeo
que milita en su favor,
que no de mis sentimientos?
Aur. Como puedo desviar
de mi arbitrio que es ageno?
Lis. Pues cómo podré yo el mio?
Aur. Esto es fuerza. *Lis.* Agravio es eso.
Aur. Porque yo. *Lis.* Porque yo.
Los dos. Como.
Fler. Ved que viene hácia este puesto
Clariana con Milor.
Aur. Que te hallen aqui no quiero,
escondete entre esas ramas.
Lis. Si haré, que el aspid del pecho
me dará leccion de estar
entre flores encubierto.
Aur. Y advierte, por si no hay
lugar despues, que te ruego;
qué es que te ruego? te mando,
no hagas caso del acento,
ni te vayas, ni descubras,
hasta verme. *Lis.* Yo lo ofrezco.
Escondese á un lado, y salen por el otro Clariana y Milor, Estela, y tras ella

Arsidas y Brunel, y quedanse al paño.

Clar. Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.
Aur. Si es á decirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
infesta de nuestro imperio,
ya lo sé, que Licanoro,
que solo ha venido á eso,
me lo ha dicho. *Clar.* Serán dos
parecidas segun eso;
porque la que á mi Milor,
que de su exercito ha vuelto,
con el aviso, me ha dicho,
es otra. *Ars.* Ya que no tengo
mas licencia, que seguir,
vivo iman, el norte bello
de Clariana, di al guarda,
pues desde alli me está viendo,
que se detenga. *Brun.* Si haré. *Vase.*
Aur. Ya, Milor, saber deseo
qué es esa novedad. *Mil.* Yo,
despues que al servicio atento
de Clariana, prendí
á Arsidas. *Ars.* Qué escucho, cielos!
Milor fue el que me prendió?
Mil. Procurando el desempeño
de que la sirva en lo mas,
quien la obedeció en lo menos;
á mi exercito volví,
para tenerle dispuesto
á tus ordenes: perdone,
Auristela, tu respeto,
que el amor no es eleccion,
sino influxo. *Ars.* Peor es esto,
prenderme á mi, y obligarla
á ella con mi prision, cielos?
Lis. Quien creerá que sea tan varia
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofendo?
Mil. Y quando de la ocasion
pendiente, esperaba el tiempo
de coronarla, á pesar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el cetro en su mano,
y de Lisidante, luego
poniendo á Epiro á sus plantas.
Lis. Qué agravio! *Ars.* Qué sentimiento
Mil. Como entre Chipre y Atenas
estan mis alojamientos,
supe, antes que acá llegase
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arsidas hermano, ha muerto.
Ars. Esto mas, fortuna mia?
Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el cielo, que heredase
á un tiempo hermosura y Reyno,
generosamente altiva,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
habia su padre dispuesto,
marcha la vuelta de Atenas,
por satisfacer con esto
al mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorbar intentase
su jura, y con tanto aliento
se empeña en su libertad,
que viene á voces diciendo.
Dent. 1. Entrad, que no hay que esperar
licencia alguna. *Aur.* Qué es eso?
Sale Lican. Yo, señora, no sé mas
de que á la voz del estruendo
á hallarme vuelvo á tu lado.
Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.
Dent. tod. Qué es detenernos? entrad.
Dent. Tim. Mirad.
Las dos. Timantes, qué es eso?
Sale Tim. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: los estamentos
de la nobleza, y la plebe,
las dos venidas sabiendo
de Milor y Licanoro,
á causa de los intentos
de Aurora y Cintia, pretenden
hablar á las dos resueltos,
ó que han de poner de una
vez á tantos daños medio.
Clar. Y esa es mala nueva? *Tim.* Si,
porque seguidos del pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.
Aur. Salgamos á reportarlos
con oirlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
aseguradlos de que
yo contra Aurora me ofrezco
á detener su invasion.

Mil. Ofreced por mi lo mesmo
vos, pues yo iré contra Cintia.
Lis. Esto sufro? *Ars.* Esto consiento?
Aur. Guardeos el cielo: Timantes,
decid que entren, y al momento
cerrad esta puerta, y nadie
de aqui salga, ni entre. *Vase con Lis.*
Clar. El cielo
os guarde: Estela, pues vés
que contra Arsidas todo esto
va á parar, salve su vida;
y pues que va anocheciendo,
ya sabes lo que has de hacer.
Est. Tu verás que te obedezco.
Vanse Clariana, Estela y Milor.
Lis. Quien creerá entre tantas penas.
Ars. Quien creerá en tantos aprietos.
Lis. Yo ausente, Aurora en campaña.
Ars. Cintia en campaña, yo preso.
Lis. Se haga lugar entre todas.
Ars. Entre todas tome asiento.
Lis. De Licanoro el amor?
Ars. De Milor el pensamiento?
Lis. Mas cielos, qué extraño?
Ars. Mas qué admiro, cielos?
Los dos. Si el mal de los males
solo son los zelos.
Lis. Mas quien me oye?
Ars. Quien me escucha?
Lis. Arsidas? *Ars.* Quanto agradezco
el que seas tu! partió
aquel camarada? *Lis.* Luego
al punto en un bergantin;
y segun, tasado el viento
que ha corrido, es favorable,
puedes. *Ars.* Qué. *Lis.* Tener por cierto,
(porque esto de decir
que no parece, no creo)
que ya Lisidante ha visto
tu papel. *Ars.* Quanto me huelgo?
que aunque siempre su favor
hubo menester mi riesgo,
nunca mas, pues nunca mas
vida y libertad deseo,
que desde que aqui escondido,
adorando un falso dueño,
tras la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
he sabido que la adora
un nuevo amante, á quien: pero
no prosigo, que el dolor
me está embargando el aliento.
Lis. Desahogate conmigo,
pues puedes estar muy cierto,
que á todo trance soy tuyo.
Ars. Si haré; pues que nada arriesgo
en decirte á ti, lo que
dixera al ayre; oye atento.
Suenan instrumentos dentro.
Yo: mas luego lo diré,
que ese templado instrumento
es fuerza que tras sí lleve
mi atencion. *Lis.* Fortuna, aun esto
quieres que padezca á espacio,
no desengañarme presto?
Voz. Su silencio la noche me preste,
y atenta á mi voz.
Coro 1. Silencio. *Coro 2.* Silencio.
Voz 1. Ni vientos, ni mares respiren, ni giman,
que importan callados hoy mares, y vientos.
Todos. Silencio, Silencio,
que importan, &c.
Lis. Qué te va en esto? prosigue.
Ars. Mas que piensas, me va en esto.
Voz 1. En una guardada torre,
en sus verdes años preso
por el Principe de Olanda,
estaba el Conde Vireno.
Voz 2. Olimpa, que de su padre
acusaba el rigor fiero,
presa en los hierros de amor,
si es que amor prende con hierros,
Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
desde una almena una noche
la voz esparció diciendo.
Coro 1. Silencio. *Coro 2.* Silencio.
Todos. Qué importan, &c.
Lis. Habla esto contigo? *Ars.* Si.
Lis. Pues oygamos. *Ars.* Escuchemos.
Voz 1. El postigo del socorro
al amanecer abierto
hallarás, y un bergantin
en la blanda paz del puerto.
Voz 2. Blanca bandera en la popa,
su seña será; entra dentro,
que seguro en él podrás
escapar á vela y remo.
Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,

de que tu la prision dexas,
y yo en la prision me quedo.
Coro 1. Silencio. *Coro* 2. Silencio.
Tod. Qué importan, &c.
Lis. Si esto debes á esa dama,
qué temes de su amor? *Ars.* Temo,
que el ausentar á un zeloso,
no es piedad, sino tormento.
Lis. Conforme el sugeto sea.
Ars. Ay, que es tan alto el sugeto,
que no es menos que: mas oye,
que vuelve el sonoro acento.
Cantan á un lado, dan voces á otro, y representan los dos, todo á un tiempo.
Dent. Unos. Muera Arsidas.
Dent. Otros. No muera.
Mus. Silencio, &c.
Ars. Quien vió mas contrario estruendo!
Lis. De la confederacion
voz es, que forman los gremios.
Unos. No ha de quedar sin castigo
quien mató al Principe nuestro.
Mus. Silencio, &c.
Otros. Entre librarle, ó morir,
haya medio. *Unos.* No haya medio,
muera Arsidas. *Otros.* No muera.
Ars. Quien creerá, que yo esté oyendo
aqui el eco de mi vida,
y alli de mi muerte el eco?
Lis. Hasta ver en lo que para,
al fuerte nos retiremos,
donde intentemos los dos
esta noche defendernos,
quando esta noche te embistan;
que mañana, ó bien huyendo,
ó lidiando, es otro dia.
Ars. O amigo, quanto te debo!
Lis. Aun no lo sabes bien; vamos,
que va el tumulto creciendo.
Unos. Muera Arsidas. *Otr.* No muera.
Unos. Haya medio. *Otr.* No haya medio.
Mus. Silencio, silencio, &c.
Ars. En qué ha de parar, fortuna,
tal confusion? *Lis.* En creer presto,
que el riesgo te busca á ti,
y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Lisidante y Merlin.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta
que has de traer; y pues vienes
á buscarme tan á tiempo,
que ser llamado pareces,
pues en esta guardia acabo
de escribirla; toma y vete,
antes que Arsidas, que un rato
se ha recostado, despierte,
y te vea aqui, ó á mi
menos á la hora me eche,
que debo asistirle; mas
ya que dispuso mi suerte,
que hallandome aqui Timantes,
que anda de ronda, volviese
á fiar de mi la posta.
Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en esto, porque
llevo mal andar ausente,
sin murmurar tus locuras,
quando no cobra un sirviente
ya en este tiempo otros gajes.
Lis. Toma, y fingiendo que vuelves
dirás: mas vete, que sale.
Vase Merlin, y sale Arsidas.
Ars. Fortun? *Lis.* Pues tan brevemente
el sueño despides? *Ars.* Quien
con tantos pesares quieres
que duerma? tristeza mas,
que sueño, fue la que en ese
catre me arrojó; mas tu,
que viendo que ya amanece,
sin novedad que nos busque,
de aqui te ibas, por no hacerte
sospechoso en mi asistencia,
como á la torre entrar vuelves?
Lis. Como al hacer la deshecha
con que en la guardia me vie-
de que la noche contigo
no habia pasado, me vuelven
á nombrar de vista; y pues
esto solo nos sucede
á gusto, que es, que podamos
hablar mas seguramente:
Ya que musicas y estruendos,
á cuyos ecos pendientes
toda la noche estuvimos,
el dia nos desvanece,
no seria bien, pues la hora
es que el aviso previene,
el amanecer respecto
de que aquestos dias siempre
á la sombra de la luz,
cansadas las rondas, duermen

que del socorro el postigo
reconozcamos el fuerte,
por si está abierto, y veamos
si hay bergantin en el muelle,
con la blanca seña? *Ars.* Si,
que como una vez me ausente,
y al exercito de Cintia,
pues no hice homenage, llegue
desde él podrá ser, que corran
mejores lineas mis fuertes
desdichas, de cuyos varios
rigurosos accidentes,
el de los zelos confieso,
que es el que á todos prefiere;
y si una vez en campaña,
de mi sobrina la gente
gobierno, verá Milor
si Clariana le debe
á él la corona, ó á mi,
que no hay venganza mas fuerte
á una dama, si es ilustre,
que obligarla, porque ofende.
Lis. Luego Clariana es
la dama? *Ars.* Poco te debe
el discurso, si yo á voces
lo he dicho. *Lil.* Ya, cielos, pueden *ap.*
respirar á mejor ayre
mis temores; siendo este
el primer lance en que vi,
que el mal en bien se convierte:
Decís bien, que accion no hay
que mejor á un noble vengue,
que haciendo heroyco el dolor:
y asi, ven; qué te detienes?
muelle y postigo veamos.
Ars. Veamos; mas oye. *Lis.* Qué temes?
Ars. Que podrá ser que entretanto
alguien de la guardia entre,
y no estando aqui, en mi busca
vayan, donde, como suele
decirse. *Lis.* Qué? *Ars.* Con el hurto
en las manos nos encuentren;
y asi, será bien que tu,
pues el que llegáre á verme,
á mi, y no á ti ha de echar menos,
antes que en salir me empeñe,
porque sea todo uno
faltar, y no detenerme,
lo reconozcas, y avises.
Lis. Reparo ha sido excelente;
yo voy, y con lo que halláre,
vuelvo al punto. Hoy llego á verme
fuera de mi obligacion,
como á ver á Arsidas llegue
fuera de la prision. *Vase.*
Sale Brun. Era,
señor, dime, hora de verte?
Ars. Quien te lo ha quitado? *Brun.* Quien
que me lo quitára quieres,
sino la curiosidad
de saber lo que sucede?
á cuya causa, en la guardia
me he estado.
Ars. Y qué ha habido? *Brun.* Ese
es el caso, que maldita
la cosa traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de Allende,
se han estado los señores
soldados nuestros, pendientes
de la conferencia, cuyas
voces eran unas veces
que mueras, otras, que vivas;
hasta que todos se vuelven,
al parecer, convenidos,
sin saber en qué convienen;
pero entre uno y otro, nada
me cansó, como que hubiese
quien cantase á aquellas horas,
demonios son las mugeres:
como si alli se tratára
una boda, y no una muerte,
asi se estaban acá
haciendo en esos vergeles
gorgoritas; pero quando
ellas de nada se duelen,
como á ellas no les falte
almendrucos y pasteles,
chufas, fresas y acerolas,
garapiñas y sorbetes,
despeñaderos y rizos,
perritos y perendengues?
Ars. Bien con murmurarlo salvas
la objecion de que se mezclen
musicas y sediciones;
y á saber lo que contienen,
quizas. *Brun.* Qué? *Ars.* No culparias;
que hubiera sido que hubiese
aquesa musica hablado
conmigo, y ella nos diese
aviso para librarnos.
Brun. Fuera haber sido celeste
pa-

paxaro qualquier nocturna
Filomena que haya. *Ars.* Atiende.
Salen Timantes, y los criados sacan las armas de la primera jornada.
Tim. Arsidas? *Brun.* Qué no bastó
que en la fabula no hubiese
padre, para que no estorbe
el que hace las barbas siempre?
Ars. Qué bien hice en no faltar
de aqui qué mandais? *Tim.* Prudente
os prevenid á una nueva
que os traygo. *Ars.* Nada hay que altere
mi valor, decid. *Tim.* Anoche,
juntas la nobleza y plebe,
á Auristela y Clariana
hablaron resueltamente
en orden á desviar
los grandes inconvenientes
de Aurora y Cintia, de quien
dicen, que esta tarde vienen
dos embaxadas, á causa
Aurora, de que la entreguen
á Lisidante, movida
á que es, porque no parece,
él el preso, y con el mismo
fin Cintia á vos, finalmente
la pleve, de su Rey muerto
verse en vos vengada quiere,
sin que nada les asombre;
la nobleza lo defiende,
diciendo, que ha de libraros;
con que entre mil pareceres
varios, partir el camino
es á lo que se resuelven;
y asi, porque la venganza
con el agravio concuerde,
sin que con valdon se vaya
ni sin castigo se quede,
que la instancia se reduzga
á publico duelo quieren,
porque la satisfaccion
sea, como fue la muerte:
vos habeis de mantener
lo que hicisteis, hasta siete
aventureros, en cuyo
numero el duelo fenece,
quedando libre, de quien,
si dos, ó mas concurrieren
juntos, podais elegir
al que á vos os pareciere
para primer lidiador,
hasta que si alguno os vence,
dandole el blason Atenas,
coronado de laureles,
de Vengador de la Patria,
pueda victorioso entre
Auristela y Clariana,
elegir á la que reyne:
con que se cumple con todos;
con vos, pues á poner vuelve
vuestra suerte en vuestra mano;
con Cintia, Aurora, y sus huestes,
pues Cintia hallará que sois
arbitro de vuestra suerte;
y Aurora, que nunca fue
su hermano el que Atenas prende;
con el mundo, pues verá
que heredados intereses,
ni de rencor os castigan,
ni de temor os absuelven;
con Clariana despues,
y Auristela; pues á verse
llegará Reyna, sin que
el Reyno á partirse llegue,
la que el vencedor elija
por esposa; y finalmente,
con la patria, pues dará
contenta, ufana, y alegre,
mas entrañable obediencia
á quien su muerto Rey vengue.
A este afecto, pues, las armas
con que os prendieron os vuelven
ambos bandos, estas son;
véd ahora vos si os conviene,
ó negar, como hasta aqui,
que vos el agresor fueseis,
ó mantener que lo fuisteis,
ó quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe. *Vase.*
Ars. O negar, como hasta aqui,
que vos el agresor fueseis?
ó mantener que lo fuisteis?
ó quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe?
pues como, aunque nunca sea
mia la accion?
Sale Lis. No solamente
aprestado el bergantin,
y abierta la puerta tienes;
pero haciendo la desecha

de

de riesgo duelo y prision,
prision, riesgo y duelo salva?
Ars. Ahora de tu valor,
viendo en ti una accion tan alta,
veo el trance en que te puso
mi error. Bella Clariana,
y Ausistela, hermosa Cintia,
y Aurora, ilustre prosapia,
que á Grecia honrais de blasones,
dexando aparte la causa,
que al invicto Lisidante
en Atenas le disfraza;
pues no le toca á mi intento
presumirla, ni apurarla:
Sabed, que antes de pensar,
que mi prision se libraba
á un duelo, escribí á él con él,
que no culpado me valga,
y él no culpado se entiende,
no ser culpa la desgracia;
él generoso, y altivo,
por el empeño en que se halla
de haberme valido dél,
quiere hacer suya la instancia:
No le creais, porque yo
fui el que en la tragica valla
á Polidoro dió muerte.
Mil. Y yo que intenté vengarla,
sustentaré que tu fuiste,
pues fuiste el que en las montañas
con esas armas prendí.
Lis. Fue que yo dexé esas armas,
trocandolas al esquife,
que á él libró de la borrasca
á que me entregué. *Lic.* Testigo
sea quien della te saca;
y pues desde alli tu vida
corrió á mi cuenta, tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tu
tan de su parte te hagas,
de Arsidas será la accion:
aquesto hago en esperanza *ap.*
de que el primero me nombre.
Lic. De Lisidante es la instancia,
(esto es porque á mi me elija *ap.*
pues obligado se halla)
suyo ha de ser el empeño.
Auror. Suya ha de ser la demanda.
Cint. No, Aurora, obligues á que
la campaña de ser haya
el juez. *Auror.* Y qué importará
que lo sea la campaña?
Cint. Pues qué aguardas?
Auror. Pues qué esperas?
Cin. Toca al arma. *Auror.* Toca al arma.
Dent unos. Viva Epiro.
Dent. otr. Chipre viva.
Aur. Ved. *Clar.* Mirad.
Aur. Qué pena! *Clar.* Qué ansia!
Lis. No á lid reduzgas, Aurora,
hoy el duelo. *Ars.* No á batalla
el duelo reduzgas, Cintia.
Lis. Que á mi opinion. *Ars.* A mi fama.
Lis. Será desayre. *Ars.* Es desdoro;
y si el decir yo no basta,
que aquellas armas son mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Lis.* En qué?
Ars. En la empresa que las graba.
Lis. Qué es? *Ars.* Una lis de oro, y una
estrella, cuya luz clara
la estrella de Venus dice;
la lis de oro semejanza
es de las flechas de amor;
pues ninguna flor señala
punta de arpon, sino ella;
luego bien claro declaran
lis, y amor, estrella, y Venus,
que son de Chipre las armas.
Lis. Sí; pero qué nombre encubre
el nombre que ciñe á entrambas?
Ars. Sin incluir nombre, puesto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora
tan lejos de la esperanza;
la clara luz es que ilustro
á la lis que de oro esmalta,
de Clariana alusion.
Mil. Qué escucho? de Clariana?
yo hice muy buena fineza
en traer su amante á mi dama.
Lis. Tienes mas señas que digas?
Ars. Qué mas? estas no son hartas?
Lis. No, que mas incluye el mote
si de descifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que adora, bien, que con tanta
veneracion, que ella nunca
lo supo, con cuya salva
puedo explicar que contiene.
Ars. Donde, ó cómo? *Lis.* En su anagrama,
clara luce Lisis Auri,

di-

dice, y incluyendo pasa,
stella dante, clarescit;
con que el emblema por alma,
en stella, y Auri Lisis,
y dante, verás que hallas
Lisidante y Auristela.
Lic. Qué es, lo que escuchan mis ansias?
muy buena fineza hice
en dar vida á quien me mata.
Lis. Y pues ya me declaré,
sin que competencia haya
en cuyas las armas son
qué falta á mi intento? *Ars.* Falta,
que yo me de por vencido.
Todos dent. Lisidante el duelo haga:
Viva Arsidas, y él muera.
Tim. El pueblo á voces aclama
alborozado de que
un odio sobre otro cayga,
por esperar de homicida,
y enemigo dos venganzas,
en que Lisidante sea
quien sustente la campaña,
pues Lisidante es el dueño,
Lisidante el duelo haga.
Lis. Ellos piensan que me ofenden,
y yo pienso que me ensalzan;
y pues ya la ceremonia
de esperar, puestas las armas,
cumplí, con ellas, sin ellas;
á pie, á caballo, con valla,
ó sin valla, pues le queda
la eleccion de la batalla
al aventurero: ea,
caballeros, cara á cara
mi valor en este puesto
esperará á quantos salgan,
desde el alba hasta la noche,
y desde la noche al alba. *Vase.*
Auror. Y yo para asegurarle
de traiciones y ventajas,
iré á adelantar las tropas,
que traxe en mi retaguardia:
no será, sino á intentar *ap.*
que en el numero que aguarda,
tenga un enemigo menos.
Ars. Ya que el Pueblo no me valga,
seré el que intente primero
salir; no diga la fama
que desistí del combate,
pues verme lidiar me salva
de que no cedió el temor.
Cint. Y yo, por si á ti te mata,
quedaré en resguardo tuyo
á morir en tu venganza.
Mil. Siempre salir el primero
pensé, y ahora con mas causa;
pues si antes de amor moria,
ya de zelos; bien que falta
á mis iras la razon
de lidiar con quien me agravia.
Lic. A quien di vida me ha muerto
mal disimulan mis ansias;
y para ser elegido,
mi mismo dolor me valga.
Clar. Pues ya que Arsidas no es
mantenedor, y en la valla
yo no he de estar por testigo
de quien me pierda, ó me gane
Vén, Estela, que hoy el mundo
verá que hay muger. *Est.* Qué trazas?
Clar. Ganarme por mi mi Reyno
sin deber á nadie nada.
Aur. Aunque Lisidante tanto
en el secreto me agravia,
no en el despecho; qué hiciera
yo para que asegurára
su vida, y mi Reyno? Amor,
mi ingenio, y valor me valga.
Merl. En que tanta confusion
parará? y ahora faltan
las de los Duchones; quien
dirá como esto se traza?
que aunque las caxas lo digan,
yo no entiendo bien de caxas,
que de Guaxaca no sean:
no hay en toda esta campaña
un relacionero? *Brun.* Si,
atiende á quanto se trata.
Primeramente, porque
la gente, que alborotada
está, algun desman no intente,
que sea palestra manda,
de su misma guarnicion
ceñida, la plaza de armas
desta fortaleza; luego,
porque no es bastante plaza
al manejo de caballos,
quieren, que el duelo se haga
á pie, con las armas que
los aventureros traygan;
por no hallarse como premios

de certamenes, colgadas
debaxo de su dosel
Auristela y Clariana,
no asisten; y asi, á Timantes,
por su valor y sus canas,
juez le han nombrado; y yo no
prosigo, porque con tanta
priesa las caxas lo toman,
que ya á la contienda llaman.

Merl. Y aun dandose tanta priesa
la señora Doña Farsa,
habrá desacomodados
que digan que ha sido larga.

Brun. Ya desde aqui se descubre
el dosel. *Merl.* A cuyas gradas
espera el mantenedor.

Brun. Y ya entran por partes varias
aventureros á un tiempo,
cada uno con la gana
de ser el primero; unos,
traen descubiertas las caras,
como declarados ya;
otros, las cubren con bandas,
como ignorados; y á todos,
los padrinos las celadas
traen prevenidas, porque
como nombrandolos vaya
Lisidante, se armen.

Descubrese un dosel, y debaxo sentado Timantes, y á un lado Lisidante armado; luego por dos palenques salen Milor, Arsidas y Licanoro con padrinos, y Aurora, Clariana, Flerida y Estela, todos armados, y al verse unos á otros, toman puestos en el tablado y prosiguen.

Merl. Uno,
dos. *Brun.* Siete son; qué te cansas?

Merl. Y con todos estos mi amo
ha de reñir, ay qué ansia

Brun. Lloras? *Merl.* Sí, porque no sé
si amos que en duelos se matan,
dan lutos á la familia.

Brun. Haciendo unos á otros salva,
con las lanzas se saludan.

Merl. Todo esto es guerra galana,
hasta llegar á las veras.

Tim. Quando solos se esperaban
dos aventureros, son
tantos los que á ver se alcanzan?

Lis. Ya que no puedo alegar
que entré el primero en la valla,
para nombrarme el primero,
alegaré, que te hallas
en la obligacion de que
te dí la vida, y en paga
te pido me dés la muerte.

Lis. Dexando, que quien me mata
de zelos, no me da vida,
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
cómo quieres que yo haga,
dandote el merito á ti,
á mis zelos las espaldas?

Mil. Segun eso, pues que yo
amante de Clariana
no te doy zelos, tendré
mejor derecho en tal causa?

Lis. No tendrás, porque á Auristela
no has de elegir, y es infamia
quitar yo á mi dama un Reyno,
porque le dés tu á tu dama.

Lic. Por darte zelos, me dexas
de nombrar? *Lis.* Es cosa clara.

Mil. Y á mi porque no los doy?

Lis. Si, que en opinion contraria,
viendo á mi dama de uno
amada, de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto;
quien la ama, el honor agravia;
y asi, entre uno y otro, tengo
de castigar la esperanza,
porque la amas, en ti,
y en ti, porque no la amas.

Ars. Aunque á Clariana adoro,
y de sus razones haya
contra mi la una, otra hay
para que en mi eleccion hagas.

Lis. Qué es? *Ars.* Que llamado de mi,
quando tu amparo esperaba,
para darme fama, honra,
vida y libertad, te hallas
tan infiel á tu promesa,
tan otro á mi confianza,
que en vez de darme, me quitas
libertad, vida, honra y fama:
y asi, he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al mundo; en obligacion
estás, de que vean que salva
el lidiar á no lidiar.

Lis. Dices bien, que yo palabra

dí de volver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad, fama y vida
cobra en tal duelo, y aguarda
que todo lo halles cumplido
con mi fe, y con tu esperanza:
elige las armas, pues.
Ars. Armados, y á pie, no hay lanzas;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.
Auror. La esperanza que traia
de que en viendome la cara,
se rendiria, con que
para mi el Reyno ganaba,
he perdido, si no vence
á Arsidas. *Clar.* La confianza
de ganarme á mi, y mi Imperio
perdí en la primera instancia.
Cint. Si Arsidas muere, yo quedo
á morir en su venganza.
Auror. Si vence mi hermano el uno,
dos enemigos me faltan.
Tim. Iguales las armas son:
toca al arma. *Tod.* Toca al arma.
Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindese.*
Aur. Qué es eso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes? quando esperaba
yo, que en muriendo tu, habia
de proseguir la demanda?
Lis. Si, Aurora, que esto le debo
á Arsidas, oye, y repara
la razon: yo te ofrecí
libertad, vida, honra y fama;
ya te la doy, con que queda
pagada tu confianza;
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mi alcanzas,
un Reyno, y un prisionero,
dés el Reyno á Clariana,
y el prisionero á Auristela,
porque en mi tome venganza,
que no quiero mas trofeo,
que verme puesto á sus plantas.
Aur. Y es trofeo (aqui la ira
descubra al valor la cara;
que no es descredito, pues,
por matarme, te disfrazas)
rendirte, para que dé
otro el Reyno á Clariana?
Lis. Si, que á ganarle yo, siempre
me habia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te hace Atenas falta,
si á Epiro te doy, con que
quedais Reynas tu, y tu hermana,
sin que el Reyno se divida;
y Arsidas, que por mi tantas
penas padeció, premiado
con un Reyno, y con su dama.
Clar. En fe de aquesta fineza,
dará á Epiro Atenas parias.
Aur. Y yo á ti el parabien doy,
como á Lisidante el alma.
Ars. Y yo te ruego, porque
de un odio un amor se haga,
que dés la mano á Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Felice
quien logra fortuna tanta.
Cint. Yo el alma con ella ofrezco.
Lis. Bien como yo, para paga
al invicto Licanoro,
despues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco á Aurora mi hermana.
Lic. Dichoso mil veces yo.
Auror. Mia es ventura tan alta.
Clar. Mejoróse mi fortuna.
Aur. Enmendóse mi esperanza.
Merl. Con que vienen á tener
los cientos destas barajas.
Brun. Con sus catorce de Reyes,
todas las manos tomadas.
Merl. Con cuyas quatralvas bodas,
las caballerias acaban
de Auristela y Lisidante,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor

A costas de la Compañia.